

AUTORI, TESTI E MANOSCRITTI
FRA LA PENISOLA IBERICA E L'ITALIA:
DA GREGORIO MAGNO A GREGORIO VII
IN RICORDO DI MANUEL CECILIO DÍAZ Y DÍAZ

L'UOMO E LO STUDIOSO

Carmen Cardelle de Hartmann

PAISAJE CON FIGURA: MANUEL DÍAZ Y DÍAZ EN LOS INICIOS DE LA FILOLOGÍA LATINA MEDIEVAL EN ESPAÑA

Ich suche dabei das Persönliche und Zufällige im Gang der Wissenschaft nicht zurücktreten zu lassen. Im Gegenteil, ich meine: die äußere Geschichte einer Wissenschaft beeinflusst sehr lebhaft den Gang einer Wissenschaft.

Ludwig Traube, *Vorlesungen und Abhandlungen*.
2. *Einleitung in die lateinische Philologie des Mittelalters*, ed. P. Lehmann, München, C. H. Beck, 1911, p. 8.

Mucho se ha ya escrito de Manuel Díaz y Díaz (1924-2008), maestro de numerosos latinistas españoles y portugueses, cuya investigación y enseñanza dejaron una impronta duradera en la Filología latina medieval de ambos países¹. Las publicaciones dedicadas a su perfil intelectual y humano hablan poco, sin embargo, de los años que marcaron la pauta de su trabajo: su época de estudiante, el doctorado y su investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) hasta llegar a la cátedra de Salamanca en 1956. Estas páginas están dedicadas a reconstruir sus actividades en este período y se enfrentan, como todo trabajo histórico, a un obstáculo fundamental: la conservación escasa e irregular de las fuentes. Por este motivo unos episodios pueden ser tratados en detalle, mientras que otros solo se vislumbran o no han dejado huellas documentales.

Para entender el camino que tomó la investigación de Díaz, es imprescindible conocer las instituciones en las que tuvo su inicio la Filología latina medieval en España, las personas que en ellas trabajaron y cómo

1. La más reciente publicación la constituyen las actas del congreso celebrado en Lisboa el 23 de enero de 2015: P. F. Alberto, *After M.C. Díaz y Díaz (Lisbona, 23 gennaio 2015): medioevo e medievistica*, en «Studi medievali», ser. 3, 57 (2016), pp. 245-311. No señalo aquí las numerosas notas necrológicas y las útiles bibliografías, cuyas referencias se pueden encontrar reunidas en F. Santi, *Manuel Cecilio Díaz y Díaz (1924-2008) e l'Italia*, en «Studi medievali», ser. 3, 57 (2016), pp. 10-20, en nota 3, pp. 10-1.

unas y otras influyeron al joven investigador². A su vez, estas instituciones desarrollaron sus temas y métodos en unas circunstancias históricas que las modelaron. Por su papel en la formación de futuras élites, la Universidad atrae el interés del poder político, sobre todo en regímenes autoritarios, que la configuran a través de intervenciones directas, como prohibiciones de trabajo o incluso el exilio, o bien de forma más sutil, creando alicientes, asignando fondos para la investigación, favoreciendo o impidiendo la colaboración internacional. La Filología latina medieval comenzó en España durante el reinado de Alfonso XIII, creció en la segunda república y pudo sobrevivir la guerra civil. Díaz empezó sus estudios universitarios en una época particularmente difícil, en la posguerra. En los meses fructíferos que pasó en Alemania (octubre de 1950 a junio de 1951), Díaz vivió una segunda posguerra, muy diferente, y trabajó en instituciones que se habían visto convulsionadas por el nazismo, la guerra y la desnazificación. Todas estas circunstancias tienen que ser consideradas aquí para entender el desarrollo de la investigación en esta época y esbozar el marco en que el joven Díaz desarrolló su trabajo.

El hallazgo de fuentes referidas a Díaz ha sido dificultoso. Citarlas no siempre es fácil, ya que muchas no están debidamente catalogadas. Comienzo, por tanto, enumerando los documentos consultados, precisando la forma de citarlos en este trabajo y especificando el estado de catalogación del fondo en cuestión. Solo he examinado en persona los documentos custodiados en Turnhout y en Múnich, dispongo de copias escaneadas de los que están en Lisboa y Estocolmo. La ayuda de bibliotecarios, archiveros y colegas ha sido imprescindible. Especifico sus nombres en cada caso y les expreso aquí mi sincero agradecimiento.

- Lisboa, Universidad de Lisboa, Arquivo Histórico da Faculdade de Letras, Fundo Manuel Díaz y Díaz (FMDD), catalogado por completo. Los documentos se citan por su signatura precedida de ‘FMDD’. Agradezco a los colegas Paulo

2. M. C. Díaz y Díaz, *La Filología latina medieval en España y Portugal*, en *La filología medieval e umanistica greca e latina nel secolo XX*. Atti del Congresso Internazionale, Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Università La Sapienza, 11-15 dicembre 1989. Roma: Dipartimento di filologia greca e latina. Sezione bizantino-neoellenica, Università di Roma La Sapienza, 1993, p. 129. Una valoración detallada de investigadores individuales y sus trabajos se puede encontrar en J. C. Martín, *Sources latines de l'Espagne tardo-antique et médiévale (V^e-XIV^e siècle)*, avec la collaboration de Jacques Elfassi et Carmen Cardelle de Hartmann, Paris, CNRS Éditions, 2010, pp. 19-45.

- Alberto y Rodrigo Furtado y a los archiveros Pedro Estácio y António Ramalho su ayuda con la localización de documentos y el envío de reproducciones.
- Turnhout, Corpus Christianorum Bibliothek & Kenniscentrum (CCBK), Fondo Eligius Dekkers, carpeta D: El mayor número de documentos se encuentra en este archivo. Se trata de la correspondencia entre Díaz y Dekkers, que comprende unas 75 cartas escritas entre los años 1950 y 1968, aunque escasas a partir de 1961. En los años 1950 y 51 solo hay cartas de Díaz, mientras que a partir de 1952 Dekkers conservó copias al carbón de sus propias cartas. Se suman a ellas siete esbozos de contratos, algunos telegramas y tarjetas de Navidad, así como cartas redactadas por otras personas, pero relacionadas con Díaz. Cito estos documentos con la referencia CCBK seguida de los nombres de autor y destinatario, la fecha y el lugar de emisión. Agradezco a Bart Janssens su amable acogida, sus aclaraciones y el acceso al archivo sin restricciones temporales para poder leer todo el material en cuatro días intensos.
 - Múnich, Bayerische Akademie der Wissenschaften, Thesaurus linguae Latinae (ThLL): Manfred Flieger pudo localizar en el archivo un *curriculum vitae* y el resumen en alemán de una conferencia pronunciada en Santiago el 13 de julio de 1950. El documento está escrito por un hablante nativo de alemán, muy probablemente procedente de Baviera o Austria (utiliza el adverbio *beuer*), pero que quizá escribe en España (la máquina de escribir no dispone de la letra *ß*). Este desconocido hablante de alemán es probablemente el autor del resumen, no solo el traductor, ya que el texto se refiere al autor de la conferencia en tercera persona como «Dr. Díaz» o con giros como *der Vortragende* («el conferenciante»). Me refiero a estos dos documentos simplemente como ‘currículo’ y ‘conferencia de 1950’.
 - Múnich, Monumenta Germaniae Historica (MGH), Bibliothek und Archiv, Bibliothek Bernhard Bischoff: en este fondo se encuentra una parte importante del legado de Bischoff, incluyendo su correspondencia y las agendas en las que solía apuntar sus conversaciones e intercambios epistolares (*Briefdiarium*). El fondo no está catalogado por completo. El director del archivo y de la biblioteca, Arno Mentzel-Reuters, pudo encontrar tres cartas de Díaz a Bischoff, así como lo que parece un esbozo o una copia de una carta de Bischoff a Díaz, pero me indicó que podría haber más entre las numerosísimas cartas sin ordenar. Cito estos documentos como ‘MGH, Bib. Bischoff’, seguido de *Briefdiarium* (para las agendas) y, en el caso de las cartas, de los nombres de autor, destinatario, así como el lugar y fecha de expedición.

Un poco por casualidad (el título del artículo no indica el contenido) encontré extractos de cinco cartas dirigidas por Díaz a José Madoz entre los años 1947 y 1953, que estaban entre los papeles de éste en Oña y luego fueron trasladadas a Loyola³. Refiero también los fondos en los que no se

3. L. Lopetegui, *Un gran patrólogo: el padre José Madoz (su figura a través de la crítica)*, en «Estudios eclesiásticos», 56, 216-217 (1981), pp. 355-70, en p. 357.

pudo localizar documentación referida a Díaz en el período que aquí nos interesa:

- Bruselas, Sociéte des Bollandistes: Bernard Joassart buscó sin éxito en el legado de Baudouin de Gaiffier, a quien Díaz nombra repetidas veces en sus cartas, aunque mencionando sobre todo visitas en Bruselas. El fondo está ordenado por años, pero no por corresponsales, y dada su riqueza resulta difícil localizar documentos concretos, por lo que Joassart no excluye la existencia de cartas de Díaz.
- Stockholm, Universitetsbibliotek: en el archivo se encuentra parte del legado de Dag Norberg. La archivista Helen Gerhardsson localizó dos cartas del año 1967 (de Díaz a Norberg y la respuesta de éste).
- Stockholm, Kungliga biblioteket: se conserva aquí otra parte del legado de Norberg. El archivero Oscar Rüderberg, quien atendió mi demanda, no pudo encontrar cartas de Díaz.
- Nijmegen, Radboud Universiteit, Katholiek Documentatie Centrum, Fondo Christine Mohrmann: este fondo está catalogado, pero sin detallar los corresponsales de todas las cartas. El archivero Ramses Peters las revisó amablemente, pero no pudo hallar cartas de Díaz.

Agradezco a José Manuel Díaz de Bustamante sus indicaciones sobre corresponsales y contactos de su padre en esta época, así como estimulantes conversaciones sobre los temas aquí tratados y tantas otras cosas. Agradezco su ayuda a todos los colegas, archiveros y bibliotecarios ya mencionados, al secretario general adjunto de la Union Académique Internationale, Jean-Luc De Paepe, por su asistencia en todo lo relacionado con el proyecto *Dictionnaire du latin médiéval*, en la que le ayudaron Yvette Harmsen y Olivier Damme, y a la redactora del *Mittellateinisches Wörterbuch*, Adelheid Wellhausen, por resolver la cuestión sobre el antiguo local del MLW. Mi mayor deuda es con los colegas españoles que hicieron consultas para mi trabajo y me comunicaron detalladamente los resultados: Pere Joan Quetglas, director del *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae*, que revisó los materiales de Lluís Nicolau d'Olwer, ahora de nuevo en el Institut d'Estudis Catalans, y la correspondencia de Mariano Bassols, y Álvaro Cancela, en la Universidad Complutense, que consultó la tesis de Díaz en el Fondo Histórico de la Universidad, me mandó informaciones detalladas y, de paso, se ocupó de que fuera digitalizada. Estrella Pérez Rodríguez (Valladolid) me ayudó a conseguir bibliografía española de difícil acceso en Suiza y fue discutiendo conmigo mis hallazgos. Pimpo, Álvaro, Pere y Estrella han sido mis primeros lectores.

Recuerdo con cariño y gratitud a mi maestro Manuel Cecilio Díaz y Díaz, quien me transmitió tan variada doctrina y me apoyó en mi traslado

al extranjero, dándome preciosas orientaciones sobre el sistema universitario alemán. Sus recuerdos de Múnich y los recuerdos que en Múnich se guardaban de su estancia me llevaron a querer esbozar este retrato de sus comienzos y de las circunstancias en que empezó su andadura científica.

DE LA JAE AL CSIC — LOS PROFESORES DE DÍAZ EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

En un escueto currículum presentado al ThLL, Díaz menciona su nacimiento en Mugarbos el 14 de agosto de 1924, su asistencia a los liceos de Vigo, Orense y Ávila, y sus estudios universitarios en Santiago, Salamanca y la Universidad de Madrid (antes llamada Universidad Central y, más antiguamente como también ahora, Universidad Complutense). Aunque no da fechas precisas, debe haber accedido a la universidad en 1941. De esta época formativa, Díaz menciona solo los nombres de sus profesores en Madrid: los filólogos clásicos Pascual Galindo (1892-1990)⁴, José Vallejo (1896-1959)⁵ y José Manuel Pabón (1892-1975)⁶, y el especialista en literatura castellana Joaquín de Entrambasaguas (1904-1995), que había accedido a la cátedra de Madrid en 1946 y a cuyos cursos, en consecuencia, debió de acudir durante poco tiempo⁷. A partir de las biografías de sus profesores y los marcos institucionales en los que se mueven, esbozaré en las páginas siguientes la formación de una Filología latina medieval en Madrid. Esto permitirá entender el ambiente en que se desenvuelve la fase de los estudios de Díaz hasta su doctorado, para la que hay muy pocos documentos personales.

Los tres filólogos clásicos habían tenido relación, más o menos estrecha, con el Centro de Estudios Históricos (CEH) fundado como parte de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en 1910. El sevillano José Manuel Pabón, catedrático en Salamanca en 1928, de donde se trasladó a la Universidad de Granada en 1935, había sido encargado un año más tarde por el director del CEH, Ramón Menéndez

4. Breves semblanzas en la noticia necrológica por A. Fontán en «Emérita», 59, 1 (1991), pp. 1-3, y en el artículo biográfico de la Real Academia de la Historia: V. Cárcel Ortí, *Pascual Galindo Romeo*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/18416-pascual-galindo-romeo> [23-1-2025].

5. A. Fontán, *José Vallejo, 25 años después*, El País, 01-3-1984, https://elpais.com/diario/1984/03/01/sociedad/446943602_850215.html [07-03-2025].

6. C. T. Pabón de Acuña, *José Manuel Pabón y Suárez de Urbina*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/35146-jose-manuel-pabon-y-suarez-de-urbina> [20-1-2025].

7. R. G. Cañal, *Joaquín de Entrambasaguas Peña*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/15002-joaquin-de-entrambasaguas-pena> [20-1-2025].

dez Pidal (1869-1968)⁸, de organizar y dirigir una Sección de Filología Clásica, cuyos trabajos debían encontrar reflejo en una nueva revista, *Emérita*⁹. Con Menéndez Pidal colaboraba ya José Vallejo, entonces todavía catedrático de instituto. Pascual Galindo había sido catedrático en la Universidad de Santiago entre 1922 y 1927, cuando se trasladó a la Universidad de Zaragoza. Su relación con la JAE y el CEH era tenue: había disfrutado de una beca de la JAE en los años 20 para la investigación sobre la biblioteca de Benedicto XIII¹⁰ y había contribuido con un capítulo sobre la literatura latina cristiana en Hispania a la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal¹¹.

El Centro de Estudios Históricos impulsó el estudio de la literatura latina medieval en España en el seno de dos secciones. La Sección de Filología, componente del CEH desde su fundación, tenía entre sus principales objetivos el estudio de los orígenes del español (de hecho, ésta había sido su primera denominación). Ya en sus primeros años se creó una subsección dedicada a los textos hispano-latinos, de la que el miembro más destacado fue, a partir de 1915, el jesuita Zacarías García Villada (1879-1936)¹². En un artículo de 1993 Díaz destaca en las ediciones producidas en el CEH bajo la influencia de Menéndez Pidal

8. Refiero también aquí a la biografía en la Real Academia de la Historia que da los datos fundamentales, así como una amplia bibliografía de Menéndez Pidal y de estudios sobre su figura: D. Catalán, *Ramón Menéndez Pidal*, <https://dbe.rah.es/biografias/12638/ramon-menendez-pidal> [21-1-2025].

9. J. Piquero - Á. Piquero, *Ramón Menéndez Pidal, Giuliano Bonfante y el nacimiento de la Sección de Estudios Clásicos del CEH*, en «Emérita», 91, 1 (2023), pp. 149-88, <https://doi.org/10.3989/emerita.2023.07.2226> [21-1-2025].

10. P. Galindo Romeo, *La biblioteca de Benedicto XIII (Don Pedro de Luna)*, Zaragoza, Universidad, 1929, véase L. Blanco Domingo, *La trayectoria profesional de Pascual Galindo durante la Guerra Civil española*, en «Historia y comunidad social», 25, 1 (2020), pp. 93-100, en p. 94.

11. P. Galindo Romeo, *Literatura latino-cristiana. Escritores cristianos, Historia de España. Tomo II. España Romana (218 a. de J.C. - 414 de J.C.)*, dir. R. Menéndez Pidal, Madrid, pp. 547-61. Véase F. García Jurado, *Los primeros estudios sobre Latín cristiano y medieval en España y su relación con el Centro de Estudios Históricos: Pascual Galindo Romeo*, en *Manipulus studiorum en recuerdo de la profesora Ana María Aldama Roy*, coord. M. T. Callejas Berdonés et al., Madrid, Escolar y Mayo, 2014, pp. 425-36.

12. G. Vicente y Guerrero, *Zacarías García Villada*, <https://dbe.rah.es/biografias/10456/zacarias-garcia-villada> [21-1-2025]. Sobre la Sección de Filología véase M. Pedrazuela Fuentes, *Los estudios lingüísticos y literarios en el Centro de Estudios Históricos: orígenes, proyectos y filólogos*, en «Boletín de la Real Academia Española», tomo 103, cuaderno 328, julio-diciembre de 2023, pp. 801-39, sobre las ediciones de textos hispano-latinos pp. 824-5.

(...) una nueva manera de hacer, que tiende a acercarse a la edición crítica: se buscan y contrastan manuscritos, pero no se somete a éstos ni a sus lecturas a todos los niveles de su exigencia, o se impone ésta más en el plano de las consecuencias históricas que en el textual¹³.

El gobierno de la Segunda República, con el que estaban relacionados varios intelectuales de la JAE, apoyó las actividades del CEH, en el que se formó en 1932 una nueva Sección de Estudios Medievales dirigida por Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984)¹⁴, con la que colaboró, entre otros, su doctorando Luis Vázquez de Parga (1908-1994)¹⁵. En este tiempo se concibió la edición de las fuentes latinas de la Hispania medieval bajo el título *Monumenta Hispaniae Historica*, siguiendo el modelo de los *Monumenta Germaniae Historica*, que ya llevaban más de un siglo de andadura. Se empezó con la recogida de material para tres secciones: *Leges et consuetudines*, *Diplomata et chartae* y *Scriptores*¹⁶. Aunque este ambicioso proyecto no pudo realizarse, colaboradores del Centro publicaron relevantes estudios sobre textos latinos hispánicos¹⁷. En 1993 Díaz destaca en esta fase las ediciones de textos no historiográficos y el naciente interés por el léxico¹⁸.

El Centro de Estudios Históricos tenía intensas relaciones internacionales, tanto por la incorporación de colaboradores extranjeros y las frecuentes visitas de investigadores de otros países como por los antiguos colaboradores que ocuparon cátedras de Filología Hispánica fuera de España¹⁹. Algunos miembros habían pasado períodos formativos en el extranjero o mantenían colaboraciones con instituciones extranjeras como

13. Díaz, *La Filología* cit., pp. 129-51, en p. 131.

14. Como en el caso de Ramón Menéndez Pidal hay también abundantes estudios sobre Claudio Sánchez Albornoz, uno de los intelectuales más relevantes de su época. También en su caso me limito a referir a la biografía y la bibliografía de la Real Academia de la Historia: J. Valdeón Baroque, *Claudio Sánchez-Albornoz y Mendiña*, <https://dbe.rah.es/biografias/6273/claudio-sanchez-albornoz-y-mendiña> [20-1-2025].

15. M. Almagro-Gorbea, *Luis Vázquez de Parga e Iglesias*, <https://dbe.rah.es/biografias/24580/luis-vazquez-de-parga-e-iglesias> [21-1-2025].

16. J. I. Vidal Liy, *El Instituto de Estudios Medievales (1932-1939)*, en *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, coord. M. A. Puig Samper Mule-ro, Madrid, CSIC, 2007, pp. 135-42.

17. Véase la lista de contribuciones al latín medieval hispánico por parte de colaboradores del CEH en Martín, *Sources latines* cit., pp. 21-4 (trabajos de Z. García Villada, F. Santos Coco, B. Sánchez Alonso, M. Gómez-Moreno, J. M. Lacarra y C. Sánchez-Albornoz).

18. Díaz, *La Filología* cit., pp. 132-3.

19. Pedrazuela, *Los estudios* cit., p. 827.

fue el caso de Zacarías García Villada, quien había recibido encargos de investigación de la Kaiserliche Akademie der Wissenschaften en Viena.

La guerra civil limitó las actividades del Centro. Muchos colaboradores se alejaron de Madrid: José Vallejo fue a Sevilla, José Manuel Pabón a Valencia. Zacarías García Villada fue fusilado por milicianos en 1936. El Gobierno de la República recomendó incluso a Menéndez Pidal salir de España al producirse la sublevación. El final de la contienda supuso la pérdida de muchos otros colaboradores, de los directores y del Centro mismo. Claudio Sánchez Albornoz se exilió a Argentina; Menéndez Pidal, que había atraído la enemistad de ambos bandos, volvió a España, pero fue apartado de la actividad institucional.

En 1939 el gobierno de Franco disolvió la JAE y sus Institutos, y fundó para sustituirlos el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Los campos disciplinares del CEH se repartieron en diversos Institutos reunidos en el Patronato Menéndez y Pelayo. El trabajo con los textos latinos medievales continuó en dos de estos Institutos: el Instituto Antonio de Nebrija (de Filología Clásica) y el Instituto Enrique Flórez (de Historia Eclesiástica). El CSIC mantuvo algunas publicaciones del CEH, como la revista *Emérita*, e incorporó a algunos antiguos colaboradores del Centro como Luis Vázquez de Parga, José Vallejo y José Manuel Pabón.

En esta época se produce un auge en el estudio de autores cristianos y medievales, sobre cuyo trasfondo Díaz habla en 1993 de «un apoyo insospechado por motivos políticos y culturales», unido al deseo de dar a estos estudios un nuevo contexto que los desvinculara de la JAE²⁰. Así, José Vives Gatell (1888-1978)²¹, que dirigió la sección del CSIC en Barcelona, fundó la revista *Hispania Sacra* y los *Monumenta Hispaniae Sacra*, con un título que variaba significativamente el de los *Monumenta Hispaniae Historica* del CEH²². Se puede incluso hablar de una “clericalización” del CSIC; particularmente, pero no solo, en el Instituto Enrique Flórez, fundado en 1945, al que se incorporaron el ya mencionado José Vives, sacerdote, y el benedictino Justo Pérez de Urbel (1895-1979)²³, ambos autores de ediciones de textos latinos hispánicos.

En la conferencia de 1950 conservada en el ThLL, Díaz deja entrever con mayor claridad los motivos ideológicos que había detrás de este inte-

20. Díaz, *La Filología* cit., p. 134.

21. V. Cárcel Ortí, *José Vives Gatell*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/46442-jose-vives-gatell> [22-1-2025].

22. Díaz, *La Filología* cit., pp. 134-5.

23. M. C. Vivancos Gómez, *Justo Pérez Santiago*, <https://dbe.rah.es/biografias/5460/justo-perez-santiago> [23-1-2025].

rés por los estudios patrísticos y medievales. En ella se refiere a una visión positiva de la Edad Media en España, donde el Medioevo se considera la época en la que «el espíritu español salió victorioso en su lucha contra el Islam». El texto alemán expresa con distanciamiento una idea que recuerda la visión de la guerra civil como “cruzada”:

In Spanien ist der Geschichtswissenschaft seit jeher der Begriff des “barbarischen und finsternen Mittelalters” unbekannt gewesen (...) Der Grund hiefür glaubt der Vortragende darin suchen zu müssen, dass in Spanien das Mittelalter stets als eine positive Epoche seiner Geschichte bewertet wurde, weil in ihr der spanische Geist sich siegreich im Kampf gegen den Islam behauptete²⁴.

La relación entre la Universidad y el CSIC era estrecha. Los primeros directores de Institutos y secciones del segundo eran profesores de Universidad, y nuevas cátedras se fueron cubriendo con colaboradores del CSIC, como el ya mencionado Justo Pérez de Urbel, catedrático de Historia a partir de 1950. La llegada al CSIC de investigadores jóvenes que habían realizado sus estudios después de la guerra – además de Díaz se puede mencionar a Joan Bastardas (1919-2009) y a Sebastián Mariner (1923-1988) –, contribuye a relajar el carácter clerical de la institución.

EL DIRECTOR DE TESIS: PASCUAL GALINDO

La Universidad Central se encontraba al final de la guerra literalmente en ruinas. Gran número de sus edificios habían sido destruidos durante la batalla de Madrid, que se desarrolló en gran parte en su campus, y muchos de sus profesores se exiliaron o fueron apartados de sus cargos. Este vacío permitió el traslado a Madrid de profesores de otras universidades, entre ellos Pascual Galindo.

A Galindo, también él sacerdote, el levantamiento lo había sorprendido en Madrid, donde estuvo retenido algunos meses antes de conseguir un pase para desplazarse a Barcelona. En esta ciudad solicitó pasaporte para Francia, donde le habían ofrecido un puesto en la Universidad de Poitiers. Al llegar desde Valencia una orden de busca y captura contra él, huyó a través de los Pirineos a Francia, desde donde volvió a entrar a España en

24. ThLL, conferencia de 1950, p. 1. «En España, el concepto de ‘Edad Media bárbara y oscura’ siempre ha sido desconocido por los historiadores (...) El conferenciante cree que hay que buscar el motivo en el hecho de que en España la Edad Media siempre haya sido vista como un periodo positivo de su historia, porque el espíritu español salió victorioso en su lucha contra el Islam (...)».

Aragón, en territorio controlado por el ejército franquista. En Zaragoza publicó en los meses sucesivos varios artículos de periódico a favor del bando sublevado²⁵. Años más tarde, su antiguo alumno Julio Caro Baroja aludiría a él como «el arquetipo de arribista de la nueva época»²⁶. Ciertamente, su toma de posición pública, su falta de vinculación con la JAE y su condición clerical deben haber contribuido a que Galindo consiguiera tanto una cátedra en la Universidad Central como la dirección del Instituto Antonio de Nebrija en el CSIC²⁷. El propio Díaz, que le dedicó su *Antología del latín vulgar* publicada en 1950 y mantuvo la dedicatoria en la segunda edición, no menciona el trabajo filológico de su director de tesis ni en la conferencia del ThLL ni en su panorama de 1993. En su correspondencia con Dekkers solo informa – eso sí, con aprecio – del comentario de Galindo a la correspondencia de Braulio de Zaragoza²⁸. No obstante, la visión amplia de la Filología Latina que tenía Galindo debe de haber influido en las preferencias de investigación de su alumno Díaz.

Pascual Galindo era, además de filólogo, historiador, y había trabajado sobre documentos, libros y bibliotecas medievales. Debido a este perfil investigador, se hizo cargo en Madrid de los cursos de Paleografía y Diplomática, para ocupar el vacío dejado por el paleógrafo Agustín Millares Carlo (1893-1980), que había partido al exilio. A su campo de interés pertenecían también la literatura cristiana, especialmente la escrita en la Península, y la historia de la Iglesia²⁹. Estos intereses informaban su enseñanza de la lengua latina. En una antología de textos latinos que publicó en el año 1924 se suman a los autores clásicos y tardoantiguos pasajes procedentes de Egeria, de Isidoro, de la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso, del *Liber de miraculis S. Jacobi* del Codex Calixtinus, del *De consolazione*

25. Véase Blanco, *La trayectoria* cit., passim.

26. J. Caro Baroja, *Los Baroja*, Madrid, Taurus, 1972, p. 364, cit. en Blanco, *La trayectoria* cit., p. 98, que emite un juicio más moderado que el de Caro Baroja.

27. Blanco, *La trayectoria* cit., p. 98.

28. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 19-01-1951. Díaz comunica a Dekkers la aparición de C. Lynch - P. Galindo, *San Braulio, obispo de Zaragoza (631-651): su vida y sus obras*, Madrid, CSIC, 1950, y le informa que Galindo imparte en Madrid un curso de Latín medieval.

29. La bibliografía en Cárcel Ortí, *Pascual Galindo* cit. es incompleta y contiene algún error. Cito aquí algunos artículos representativos: P. Galindo Romeo, *Catálogo del archivo del monasterio de Sancti Spiritus de Toro*, en «Archivos Leoneses», 59-60 (1976), pp. 205-36; Id., *Reconstrucción del archivo del monasterio de Santa Clara la Real de Murcia*, en Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas (Paleografía y Archivística), 1975, vol. 5, pp. 61-74; Id., *Un documento de Alfonso I de Aragón en la Cancillería Real Castellana*, en *Homenaje a don Agustín Millares*, 1975, vol. 2, pp. 129-42.

rationis de Pedro Compostelano y de la Crónica de Martín Alpartil, así como una selección de himnos, de documentos de Alfonso I el Batallador, de proverbios y de inscripciones sepulcrales, llegando al siglo XVI con textos del historiador Jerónimo Zurita³⁰. No resulta difícil reconocer aquí textos y autores de los que se ocuparía Díaz.

LA TESIS DOCTORAL Y LA INICIACIÓN EN LA FILOLOGÍA LATINA MEDIEVAL

En el año 1949 Díaz presentó su tesis con el título *El latín de San Valerio (Valerius Bergidensis). Contribución al estudio del latín visigodo*³¹. La tesis se leyó el 14 de junio de 1949 y recibió el Premio Extraordinario en 1951. El tribunal estaba compuesto por el presidente Bernardo Alemany Selfa (1896-1972), catedrático en Madrid desde 1927, el secretario Fernando Lázaro Carreter (1923-2004), que se había doctorado en 1947 bajo la dirección de Dámaso Alonso, y los vocales José Vallejo, José Manuel Pabón y un tercero sin identificar³².

El tema de la tesis estaba muy probablemente relacionado con la actividad editorial en el Instituto Antonio de Nebrija, dirigido por Galindo. La edición de las obras de Valerio del Bierzo por Ramón Fernández Pousa (1909-1989) fue una de las primeras publicadas por el Instituto, pero atrajo tales críticas por su baja calidad científica que tuvo que ser retirada de la circulación³³. La tesis de Díaz representaba un primer paso hacia una edición crítica.

30. García Jurado, *Los primeros estudios* cit., pp. 430-1. La antología es: P. Galindo, *Viam ad Latium*, Zaragoza, Academia Caesaraugustana, 1924.

31. La tesis se conserva en la Biblioteca de la Universidad Complutense con la signatura Tesis inéditas, T 463, y acaba de ser digitalizada: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/118440> [7-3-2025]. Agradezco a Álvaro Cancela Cilleruelo sus detalladas informaciones sobre la tesis (que me envió el 11-2-2025, cuando estaba finalizando este artículo y antes de que fuera digitalizada).

32. Agradezco también esta información a Álvaro Cancela, que pudo recabarla de la documentación conservada en la Universidad Complutense y me la comunicó el 6-3-2025. La firma del tercer vocal resulta ininteligible. Sobre Bernardo Alemany véase F. García Jurado, *La Filología Latina y la moderna Universidad de Madrid: ensayo historiográfico*, en *La Facultad de Filosofía y Letras. 90 años de memoria viva*, edd. E. Peral Vega - C. Rodríguez-López, Madrid, Guillermo Escolar, 2023, pp. 418-28, <https://clasicos.hypotheses.org/13162> [7-3-2025]. Sobre Fernando Lázaro Carreter véase el portal Lázaro Carreter de la Biblioteca Virtual Cervantes: https://www.cervantesvirtual.com/portales/fernando_lazaro_carreter/autor_biografia/ [7-3-2025].

33. R. Fernández Pousa, *San Valerio (Nuño Valerio)*, Madrid, CSIC, 1942. Sobre esta edición véase Díaz, *La Filología* cit., p. 134, especialmente nota 18. La noticia

La parte central de la tesis la constituye un estudio lingüístico detallado, que no está organizado de manera tradicional en fonética, morfología y sintaxis, sino que va siguiendo el texto y comentando los aspectos relevantes, dando así más protagonismo a la obra de Valerio. En su conferencia de 1950 Díaz describe su tesis como un estudio lingüístico en la tradición de la escuela escandinava³⁴. Efectivamente, la bibliografía es extensa y de gran actualidad, incluyendo publicaciones muy recientes, entre las que aparecen de manera prominente los maestros escandinavos: Einar Löfstedt (1880-1975), Josef Svennung (1895-1985), Veikko Väänänen (1905-1997) y Dag Norberg (1909-1996). Según Álvaro Cancela, que consultó la tesis y me envió notas detalladas, el contenido lingüístico es todavía relevante y llama la atención el alto nivel de la exposición y la madurez científica del doctorando.

El estudio lingüístico va precedido por un capítulo introductorio de treinta páginas sobre crítica textual, que muestra la correcta decisión del doctorando de crear una base firme para un estudio lingüístico serio. En el año 2006 Díaz recuerda su tesis y la describe con estas palabras:

La tesis me había enrolado (y valga decir así mi pretensión, que tiene sentido solo desde el punto de vista del método, que no de los resultados) en la escuela sueca, uniendo una crítica textual que partía de un profundo y riguroso examen de todos los manuscritos entonces conocidos, los más antiguos y fiables, y los menos seguros, con el estudio profundizado de los principales problemas lingüísticos de la obra valeriana, en sintaxis y léxico, como contribución al estudio del latín de aquella época en la pluma de un escritor, tenido por de segunda fila. A la vez me sirvió de pretexto para adentrarme en el estudio de los manuscritos, como portadores de saber antiguo y de esfuerzos hechos por hombres de carne y hueso, que no simples signaturas de una biblioteca³⁵.

Resulta curiosa la actitud un poco ambivalente de Díaz hacia el estudio lingüístico. Por un lado, no duda de su valor y, como se puede observar, subraya siempre el papel de modelo de la escuela escandinava. Por otro lado, este estudio lingüístico le parece solo el «pretexto» para adentrarse en el estudio de los manuscritos, que efectivamente constituye el verdade-

biográfica de Fernández Pousa, que fue catedrático de Filología Latina en la Universidad de Murcia a partir de 1949, en la Gran Enciclopedia de España (<https://gee.mienciclo.es/articulo/ramon-fernandez-pousa>, [22-2-2025]) no menciona esta edición.

34. ThLL, conferencia de 1950, p. 2.

35. M. C. Díaz y Díaz, *Valerio del Bierzo. Su persona. Su obra*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 2006, p. 11.

ro punto central de su método y su forma de trabajar. De hecho, cuando en 2006, solo dos años antes de su fallecimiento, publique la edición de Valerio del Bierzo con un estudio introductorio, el análisis lingüístico ya no aparece como entidad independiente, aunque sea la base invisible de la crítica textual.

Durante el trabajo en su tesis, Díaz se fue familiarizando en profundidad con la latinidad hispánica medieval y la investigación que ya se había realizado en este campo. La conferencia de 1950 conservada en un resumen detallado deja ver hasta qué punto tenía ya una visión amplia del tema y cómo valoraba la situación. En ella, Díaz subraya el progreso en los estudios de latín medieval en España, indicando al mismo tiempo campos necesitados de investigación. Empieza con un esbozo histórico que va desde los grandes historiadores del reinado de Felipe II al desinterés del s. XIX, en el que menciona como excepción a José Amador de los Ríos (1816-1878)³⁶. Al filo de una breve historia de la literatura latina en la España medieval (la época visigoda, los mozárabes, la literatura asturiana, algunos autores y obras posteriores – Pedro Alfonso, Dominicus Gundissalinus, la *Scala Mabometi* –, la lírica, con mención de la escuela poética de Ripoll, y la épica) va nombrando algunas ediciones y estudios que testimonian el nuevo auge de los estudios de latín medieval, como, por ejemplo, la edición de Ildefonso por Vicente Blanco³⁷ y la ya mencionada de Valerio por Fernández Pousa, la del epistolario de Álvaro de Córdoba por José Madoz³⁸, los trabajos de este mismo erudito sobre Braulio³⁹, de Manuel Alonso sobre Dominicus Gundissalinus⁴⁰, de Muñoz Sendino sobre la *Scala Mabometi*⁴¹ y de Lluís Nicolau d'Olwer sobre la lírica de

36. P. Ramírez Jerez, *José Amador de los Ríos y Serrano*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/1859-jose-amador-de-los-rios-y-serrano>, [25-2-2025].

37. V. Blanco García, *San Ildefonso, De virginitate beatae Mariae. Historia de su tradición manuscrita, texto y comentario gramatical y estilístico*, Madrid, Rivadeneyra, 1937.

38. J. Madoz, *Epistolario de Álvaro de Córdoba (Hispania sacra. Serie patristica 1)*, Madrid, CSIC, 1947.

39. J. Madoz, *Epistolario de S. Braulio de Zaragoza. Edición crítica según el códice 22 del Archivo Capitular de León, con una introducción histórica y comentario*, Madrid, Aldecoa, 1941.

40. M. Alonso Alonso, *Notas sobre los traductores toledanos Domingo Gundisalvo y Juan Hispano*, en «Al-Andalus», 8 (1943), pp. 155-88; Id., *Las fuentes literarias de Domingo Gundisalvo*, en «Al-Andalus», 11 (1946), pp. 159-74; Id., *Traducciones del arcediano Domingo Gundisalvo*, en «Al-Andalus», 12 (1947), pp. 295-338; Id., *Hugo de San Víctor: refutado por Domingo Gundisalvo hacia 1170*, en «Estudios eclesiásticos», 21 (1947), pp. 209-16; Id., *Domingo Gundisalvo y el De causis primis et secundis*, en «Estudios eclesiásticos», 21 (1947), pp. 367-80.

41. J. Muñoz Sendino, *La Escala de Maboma. Traducción del árabe al castellano, latín y francés, ordenada por Alfonso X el Sabio*, Madrid, 1949, pp. 251-488.

Ripoll⁴². Díaz se refiere asimismo a los estudios de paleografía y de diplomática, y menciona algunas tareas pendientes: el estudio de las bibliotecas medievales y el de la transmisión de los autores clásicos en España.

En esta relación llama la atención el conocimiento de la literatura latina medieval en España por parte de un muy joven erudito (que dio esta conferencia poco antes de cumplir 26 años). Se nota la influencia de Pascual Galindo en su interés por la paleografía, la diplomática y el estudio de las bibliotecas, pero al mismo tiempo tiene acentos propios. Así, su interés por la edición de textos es manifiesto e insiste en la necesidad de trabajos sobre la lengua, expresando su aprecio por la escuela escandinava⁴³.

También el léxico es objeto de la atención de Díaz: su primera publicación en *Emérta* está dedicada a la palabra *argia*⁴⁴ y entre los proyectos que menciona en su currículum se encuentra un estudio de los grecismos en Álvaro de Córdoba. En la conferencia, sin embargo, no hace referencia a la lexicografía del latín medieval. Quizá era todavía desconocedor de un proyecto ambicioso que fue, literalmente, secuestrado al final de la guerra civil y que representa la primera colaboración internacional de la Filología latina medieval en España.

EL «DICTIONNAIRE DU LATÍN MÉDIÉVAL», EL INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS Y LLUÍS NICOLAU D'OLWER

Después de la Primera Guerra Mundial surgieron varias asociaciones con el fin de establecer relaciones internacionales permanentes, incluyendo la colaboración en ciencia e investigación (lo que hoy en día se denomina “diplomacia científica”). En este campo, la Union Académique Internationale (UAI), fundada en 1919, se proponía impulsar proyectos conjuntos en las humanidades, reuniendo las instituciones que sostenían investigación básica⁴⁵. La realización de un diccionario del latín medieval

42. L. Nicolau d'Olwer, *L'Escola poètica de Ripoll en els segles X-XIII*, en Institut d'Estudis Catalans. Anuari, VI (1915-1920), Barcelona, Palau de la Diputació, 1923, pp. 3-84.

43. Hay que decir que Galindo había subrayado ya en 1924 la importancia de que los alumnos de latín conocieran la evolución lingüística desde la época arcaica hasta la medieval, vid. García Jurado, *Los primeros estudios* cit., p. 431.

44. M. C. Díaz y Díaz, *Argia*, en «*Emérta*», 16 (1948), pp. 250-2.

45. R. Bardez - K. Bertrams, *L'Union Académique Internationale: un laboratoire de diplomatie scientifique de l'entre-deux-guerres*, en *D'une république de savants à une communauté de chercheurs. Regards sur l'histoire de l'Union Académique Internationale (UAI), 1919-2019*, edd. J.-L. De Paepe - P. Jodogne - I. Algrain, Turnhout, Brepols, 2019,

fue uno de los primeros proyectos impulsados por la UAI por iniciativa de su segundo presidente, el historiador belga Henri Pirenne (1862-1935). Ya en 1920 se creó una comisión a este efecto, a la que se fueron uniendo poco a poco distintas academias. Para acompañar el proyecto se fundó en 1924 la revista *Archivum Latinitatis Medii Aevi* (ALMA), que todavía hoy es la única revista científica publicada por la UAI⁴⁶. En ALMA se publicaron también las actas de las asambleas anuales de la UAI hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Para este proyecto lexicográfico había antecedentes. La idea misma había sido lanzada en un congreso de especialistas en Historia del Derecho en 1913, en Londres. Asimismo, trabajos de este estilo se habían iniciado en Italia y en Cataluña, donde a partir de 1890 Josep Balari i Jovany (1844-1904) había despojado sistemáticamente los documentos de la Marca Hispánica, si bien no está nada claro que entre sus proyectos figurara el de elaborar un *Diccionari del baix llatí a Catalunya*, que le atribuye Langlois⁴⁷. El Institut d'Estudis Catalans (IEC) había concebido poco después de su fundación en 1911 el plan de realizar una edición de la documentación catalana acompañada de un glosario y había proyectado en 1922 un diccionario toponímico y onomástico⁴⁸.

El IEC, que había entrado en la UAI en 1922, participa desde el principio en el proyectado *Dictionnaire du Latin médiéval*, que fue concebido en sus orígenes de forma muy distinta a la que adquirió después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se convirtió en una colaboración de proyectos regionales autónomos. El plan inicial consistía en que cada equipo nacional reuniera fichas lexicográficas basadas en textos mediolatinos de su país, o que colaborara en el trabajo de países con documentación particularmente abundante. Cuando estas fichas estuvieran terminadas, el diccionario se redactaría en París en el seno de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres (AIBL).

pp. 25-42; T.-J. Yi, *La création de l'UAI dans le cadre du mouvement pour la paix mondiale: de Wiesbaden, 1899, à Paris, 1919*, *ibid.*, pp. 43-66.

46. A. Duriau, *Les premiers projets de l'Union Académique Internationale*, en *D'une république cit.*, pp. 67-117, sobre el *Dictionnaire du latin médiéval* pp. 106-17.

47. Ch.-V. Langlois, *Historique sommaire de l'entreprise de 1920 à Janvier 1924*, en ALMA 1, 1924, pp. 5-15, en p. 9. Sobre los trabajos lexicográficos de Balari véase P. J. Quetglas, *Estudi preliminar*, en Josep Balari i Jovany, *Escrips Filològics*, ed. P. J. Quetglas, Barcelona, Alta Fulla, 1990, pp. 5-58, en pp. 38-46.

48. J. Bastardas, *Prefacio*, en *Glossarium mediae Latinitatis Cataloniae: ab anno DCCC usque ad annum MCC*, Barcelona, Universidad de Barcelona - CSIC, 1960, vol. 1, pp. XI-XX, en p. XVI.

El avance de los trabajos lexicográficos en el IEC se puede seguir en las actas de las asambleas de la UAI de los años siguientes, en las que los presentó el delegado del IEC, Lluís Nicolau d'Olwer. Primero se procedió a despojar textos escritos en Cataluña, incluyendo documentos, inscripciones y fórmulas, pero limitándose a los ya editados⁴⁹. En 1927, Nicolau comunicó que se estaban despojando todos los textos de época visigoda sin limitación geográfica, pero concentrándose en las palabras no documentadas en época clásica y en otras que ofrecieran particular interés⁵⁰. Los trabajos no se limitaron a la época anterior al año 1000, como se había previsto en un principio⁵¹. Efectivamente, en el año 1937 Nicolau d'Olwer comunicó que la labor se había ralentizado por la movilización de los colaboradores más jóvenes, pero que ya se habían reunido 25.769 fichas y se había iniciado el despojado de textos surgidos fuera de Cataluña y textos bajomedievales (menciona específicamente el *Chronicon Silense* y Raimundo de Peñafort)⁵². En 1938 la cifra había ascendido en 21.000 fichas, aunque faltaban colaboradores, y, además, Barcelona estaba siendo bombardeada. En el mismo año, el delegado noruego informó de la finalización de los trabajos en su país, lo que hacía necesario disponer de un lugar central para reunir los materiales procedentes de los distintos equipos⁵³. Poco después, la AIBL consiguió locales para este uso en el Hôtel de Rohan, en el centro de París, 87 rue Vieille-du-Temple, que, sin embargo, no llegaron a entrar en uso debido al comienzo de la guerra mundial el año siguiente⁵⁴.

Durante este tiempo el director del proyecto en el IEC era su delegado en la UAI, Lluís Nicolau d'Olwer (1888-1961), filólogo clásico que nunca abandonó su interés por el griego, pero amplió su campo de investigación al latín medieval, y que era miembro de la sección de Filología del IEC desde 1917. Su trabajo de investigador alternaba con su actividad polí-

49. *Union Académique Internationale. Comité central du Dictionnaire du latin médiéval*, en ALMA 1, 1924, pp. 207-12, en pp. 208-9 y 211; *Union Académique Internationale. Comité central du Dictionnaire du latin médiéval*, en ALMA 2, 1925, pp. 110-4, en p. 111.

50. *Chronique*, en ALMA 3, 1927, pp. 42-7, en p. 43. En el mismo número de ALMA, Nicolau d'Olwer publicó *Notes lexicographiques*, pp. 145-8, procedentes de este material.

51. *Union Académique Internationale. Comité central du Dictionnaire du latin médiéval*, en ALMA 4, 1928, pp. 172-5.

52. *Comité central du Dictionnaire du Latin médiéval. Séances des 15-16 décembre 1937*, en ALMA 13, 1938, pp. 241-53, en p. 24.

53. *Comité central du Dictionnaire du Latin médiéval. Séances du 12 et du 13 décembre 1938*, en ALMA 12 n. 2, 1937, pp. 163-72.

54. Duriau, *Les premiers projets* cit., p. 113.

tica⁵⁵. Catalanista y republicano, Nicolau fue miembro fundador del partido Acció Catalana, que presidiría en los años siguientes. Durante la dictadura de Primo de Rivera se exilió a Ginebra, desde donde se desplazó para su trabajo de investigación sobre la historia catalana en el Mediterráneo. Tras la proclamación de la Segunda República en 1931, fue ministro de Economía en el gobierno provisional y participó en la redacción de la nueva Constitución. En 1932 fue nombrado profesor de Latín Medieval y Literatura Latina Medieval en la Universidad Autònoma de Barcelona (como se llamó la Universitat de Barcelona durante la Segunda República, la actual Universitat Autònoma fue fundada en 1968). Los años de la guerra civil fueron de continuada actividad política como gobernador del Banco de España, y en el plano internacional y académico, como presidente de la UAI (1935-1937). Al final de la guerra huyó a Francia, donde fue encarcelado brevemente primero por el gobierno de Vichy y después por la Gestapo, que lo dejó en libertad tras la intervención de la embajadora de México. En este último país se instaló finalmente en 1945 hasta su fallecimiento en 1961.

Tras el fin de la guerra civil, el nuevo gobierno secuestró los materiales del IEC, entre ellos las fichas lexicográficas. El nuevo delegado del IEC, Ramón Aramon i Serra (1907-2000), comunicó por carta a la UAI en 1948 que se habían podido localizar las fichas en la Escuela de Bibliotecarios de Cataluña y que se esperaba poder recuperarlas. En los años siguientes, Aramon repitió año por año que no había sido posible recobrar los materiales, hasta que el año 1958 informó a la asamblea que el IEC abandonaba el proyecto, pero que la Escuela de Filología de Barcelona había iniciado un nuevo vaciado⁵⁶.

55. Hay una amplia bibliografía sobre Nicolau d'Olwer, pero está centrada en su actividad política. Refiero a la página de la Real Academia de la Historia, en la que se pueden encontrar una biografía, un listado detallado de sus trabajos científicos y la bibliografía fundamental sobre su persona: E. Miret i Raspall - R. Soler i Mòdena, *Luis Nicolau d'Olwer*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/33283-luis-nicolau-d-olwer> [23-01-2025]. Sobre su papel de intelectual véase R. Navarro, *Entre intel·lectual i polític: Lluís Nicolau d'Olwer durant la Segona República vist pels seus coetanis*, en «Cercles. Revista d'Història Cultural», 17 (2014), pp. 139-56.

56. En 1947 todavía se publicaron las actas del comité del diccionario de latín medieval en ALMA, aunque el proyecto estaba de hecho parado debido a los altos precios del papel: *Comité international du Dictionnaire du Latin médiéval. Réunion du 24 mars 1947, à Bruxelles*, en ALMA 19, 1945, pp. 5-9. A esta reunión no asistió un delegado del IEC. A partir de 1948, las actas de las asambleas de la UAI, en las que se incluye la información sobre los diccionarios, se publican en el *Bulletin de la Classe des Lettres de l'Académie royale de Belgique*, en el fascículo de octubre y noviembre. En el

Efectivamente, a partir de 1952 el trabajo lexicográfico se reinició en esta última institución, perteneciente al CSIC. También su director, Mariano Bassols (1903-1963), intentó, sin éxito, recuperar las fichas lexicográficas del IEC. En 1959, Nicolau d'Olwer escribió a Mariano Bassols desde México para informarle de los trabajos previos de Balari, pero consideraba que el material reunido por el IEC no podría ser útil al nuevo proyecto⁵⁷, que había definido su corpus de forma diversa y tenía mayores exigencias en el plano de la crítica textual.

En cualquier caso, las fichas lexicográficas resultaban completamente inaccesibles. Solo regresaron al IEC a principios de la década de los 80, donde siguen depositadas en unas doscientas cajas, parte de ellas ordenadas por lemas, parte por autores. Estas últimas están agrupadas con fajas de papel en las que se escribió la palabra ALMA. Probablemente, se decidió enviarlas a París cuando llegó la noticia del depósito en el Hôtel de Rohan, pero ya no se consiguió hacer el envío⁵⁸. Sin embargo, a Mariano Bassols debe de haberle llegado la noticia de que este envío se había producido, ya que Joan Bastardas comunica en su prefacio al primer tomo del *Glossarium mediae Latinitatis Cataloniae* que una copia de estas fichas se halla en la sede de la UAI en Bruselas. Esta información es, sin embargo, errónea⁵⁹.

EL «GLOSSARIUM MEDIAE LATINITATIS CATALONIAE» Y UN INTENTO LEXICOGRAFICO EN EL INSTITUTO ANTONIO DE NEBRIJA

Hemos mencionado ya al director del nuevo proyecto en la Escuela de Filología de Barcelona, Mariano Bassols de Climent (1903-1963). Bassols

momento de redactar este artículo, estos números todavía no estaban digitalizados. Debo a Jean-Luc De Paepe y a Yvette Harmsen la localización de la información y el envío de copias escaneadas de las páginas en cuestión. Las informaciones aquí mencionadas se encuentran en los números correspondientes de 1951, p. 19, y 1958, p. 29.

57. Bastardas, *Prefacio* cit., pp. xv-xvi.

58. Pere Quetglas localizó el paradero actual de las fichas y las revisó en la sede del IEC, comunicando estas informaciones a la autora en correo electrónico de 13-6-2024.

59. Tras la guerra civil, la comunicación del equipo catalán con Bruselas pasaba por Madrid y, como veremos, no funcionaba muy bien. En la sede de la Académie royale de Belgique en Bruselas, que acoge la sede de la UAI, el archivero de la Académie Royale, Olivier Damme, buscó, sin éxito, si se conservaban algunas fichas catalanas. Tampoco Jean-Luc De Paepe, que revisó la correspondencia relativa a los diccionarios en los años 50, pudo encontrar ninguna comunicación directa con el equipo catalán (correspondencia electrónica con la autora entre el 3 y el 6 de junio de 2024). Lo mismo sucedió en Barcelona, donde Pere Quetglas revisó la correspondencia de Mariano Bassols (correo electrónico a la autora de 13-6-2024). Les agradezco a todos su generosa colaboración para ayudarme a resolver este pequeño misterio.

era catedrático de Latín de la Universidad de Barcelona desde 1932 (el mismo año que Nicolau d'Olwer). En una semblanza biográfica, su alumno Joan Bastardas recuerda que Bassols era el único profesor de su Departamento que continuó la docencia después de la guerra⁶⁰. Seguramente conocía el proyecto lexicográfico del IEC y su marco internacional. Bassols llevó el interés por la lexicografía latina medieval al CSIC y fue su principal impulsor en la posguerra española⁶¹.

En el mismo año en que el CSIC se unió al proyecto lexicográfico de la UAI, 1950, éste cambió su carácter. La comisión para el *Dictionnaire du Latin médiéval* había retomado su trabajo en el año 1945, aunque en un principio de forma simbólica, ya que el alto precio y la escasez de papel impedían planear la publicación de libros⁶². En 1950 se puede relanzar el proyecto, aunque con un nuevo nombre, *Novum Glossarium* (aludiendo al *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis* de Du Cange), una limitación cronológica del material al período 800-1200, y un nuevo objetivo, empezar la publicación con ejemplos representativos provenientes de distintas regiones de Europa, sin aspirar a cubrir el material completo. La frontera cronológica en el año 800 se debía a que se estaba planeando un diccionario de latín merovingio, que sin embargo no se llegó a realizar⁶³. La publicación del *Novum Glossarium* debía comenzar por la letra M, como complemento de los diccionarios que empezaban por la A, especialmente el *Mittellateinisches Wörterbuch*, que cubre grandes cantidades de material lexicográfico. Como muestra de lo que sería el *Novum Glossarium*, el director de la comisión, el danés Franz Blatt (1903-1979), publicó él mismo un fascículo provisional con la letra L, del que ya presentó una primera parte al comité en 1952⁶⁴. El fascículo se publicaría en 1957.

La Memoria de la Presidencia del CSIC del año 1950 registra la creación en el Patronato Menéndez y Pelayo de una «Comisión preparatoria de los trabajos de crítica y lexicografía que han de realizarse en el campo

60. J. Bastardas i Parera, *Sobre la problemàtica dels usatges de Barcelona*, Barcelona, Real Acadèmia de Bones Lletres, 1975, semblanza de Bassols en pp. 5-8.

61. Díaz, *La Filología* cit., p. 137, nota 26.

62. *Comité international du Dictionnaire du latin médiéval. Réunion du 24 mars 1947, à Bruxelles*, en ALMA 19, 1945, pp. 5-9, en p. 9. La discrepancia en las fechas se debe a que el número de ALMA se publicó en 1947 con la fecha de 1945.

63. Peter Stotz, *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters. 1. Einleitung. Lexikologische Praxis. Wörter und Sachen. Lehnwortgut*, München, C. H. Beck, 2002, pp. 206-10, sobre el proyectado diccionario de latín merovingio p. 191.

64. M. Roques, *Compte rendu des comités de rédaction du Dictionnaire du Latin médiéval*, en «Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres», 98, 4 (1952), pp. 618-20, en p. 619.

del Latín Medieval», de la que formaban parte todos los colaboradores dedicados al latín en el Instituto Antonio de Nebrija, así como colaboradores de otros Institutos, cuyos nombres no se especifican⁶⁵. La Memoria de la Presidencia del CSIC para los años 1952-1954 recoge que la elaboración del diccionario se ha confiado a la sección de Barcelona bajo la dirección de Mariano Bassols y que allí se han compilado ya unas 10.000 fichas con material de los cartularios catalanes y de las crónicas asturianas y leonesas⁶⁶.

Por desgracia, la coordinación entre el Instituto Antonio de Nebrija en Madrid, que mandaba un delegado a las asambleas de la UAI, y la Escuela de Filología en Barcelona no funcionaba bien, lo que causó al equipo catalán dificultades adicionales. Efectivamente, de Barcelona se enviaban copias de las fichas a Madrid para que desde allí se remitieran a la UAI. En otoño de 1954, Franz Blatt envió pruebas del fascículo L a Barcelona, pidiendo que se incorporara el material catalán, lo que probó que a Blatt no le habían llegado las fichas del equipo barcelonés. Además, a través de esta comunicación Bassols y su equipo pudieron percibir que su material solo entraría de forma muy selectiva en el *Novum Glossarium* y por eso decidieron en el curso 1956-57 elaborar un diccionario propio basado en textos escritos en el territorio catalán en el período cubierto por el *Novum Glossarium*, 800-1200. El equipo barcelonés preveía enviar al *Novum Glossarium* artículos completos, de los que se podría extraer más fácilmente el material relevante. Pero aquí se produjo un nuevo problema de comunicación, ya que en Barcelona no se sabía que el *Novum Glossarium* iba a comenzar con la letra M y por ello empezó el trabajo propio con la A. Cuando se dieron cuenta del error, era demasiado tarde para rectificar⁶⁷. El primer fascículo del *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae* apareció en 1960.

Aparentemente, en Madrid se elaboraban también fichas lexicográficas, aunque no he podido encontrar información precisa acerca de los textos despojados y de los colaboradores que participaban en este trabajo. En la asamblea de la UAI de 1958, el delegado del Patronato Menéndez y Pelayo, Luis Vázquez de Parga, comunicó la recogida de 15.000 fichas y el envió al *Novum Glossarium* de los materiales concernientes a la letra M⁶⁸.

65. Presidencia del CSIC, *Memoria 1950*, CSIC, 1951, pp. 110-1, <http://hdl.handle.net/10261/41954> [25-01-25].

66. Presidencia del CSIC, *Memoria 1952-1954*, CSIC, 1955, p. 160. URL: <http://hdl.handle.net/10261/41963>, DOI: <https://doi.org/10.20350/digitalCSIC/10034> [25-01-25].

67. J. Bastardas, *Prefacio* cit., pp. XI-XII.

68. *Bulletin de la Classe des Lettres de l'Académie royale de Belgique*, octubre-novembre 1958, p. 29. La cifra de 15.000 fichas también hace pensar en un despojado indepen-

Este último detalle revela que se trataba efectivamente de un trabajo independiente del que realizaba el equipo de Bassols. Además, como se ve, en el Instituto Antonio de Nebrija se conocían los planes de empezar el *Novum Glossarium* en mitad del alfabeto, una información que no había llegado a Barcelona. El trabajo de despojado en Madrid no parece haber dejado huellas. Según Díaz en su retrospectiva del año 1993, estos trabajos se hicieron de forma irregular y poco sistemática, y se abandonaron pronto⁶⁹. De hecho, en un artículo de 1960 sobre la lexicografía del latín medieval Díaz ni tan siquiera los menciona⁷⁰.

Del equipo de Barcelona vino también un estudio lingüístico sobre el latín medieval, la tesis doctoral de un alumno de Mariano Bassols, Joan Bastardas i Parera (1919-2009)⁷¹, distinguida con un premio extraordinario en la Universidad de Barcelona y con el premio Antonio de Nebrija en 1951. El estudio con el título *Particularidades sintácticas del latín medieval (cartularios españoles de los siglos VII al X)*, fue publicado por la Escuela de Filología del CSIC en Barcelona en 1953 con un prefacio de Dag Norberg y constituye todavía un punto de referencia para el estudio de la materia. Bastardas colaboró desde el principio en los trabajos lexicográficos de la Escuela de Filología y llegaría en su día a dirigir el proyecto lexicográfico, así como, entre 1980 y 1984, la propia Escuela de Filología en la Institució Milà i Fontanals, en la que se agruparon los institutos del CSIC en Barcelona. A partir de 1972 fue también miembro del IEC, cimentando así la unión del *Glossarium mediae Latinitatis Cataloniae* con la institución que había albergado los primeros trabajos lexicográficos sobre el latín medieval.

ACTIVIDADES DE UN JOVEN DOCTOR

En el año 1950 Díaz se incorporó al CSIC. Desde 1947 el joven investigador se había ocupado también de la enseñanza, había creado una

diente, pues el equipo de Barcelona había recopilado 20.000 fichas ya en 1954 (Presidencia del CSIC, *Memoria 1952-54*, cit., p. 160).

69. «Promotor de la reanudación de esta actividad [*scil.* la lexicografía] fue entre otros M. Bassols de Climent, que inició sobre 1952 una nueva recogida de materiales para el Glosario catalán; en Madrid de manera menos organizada, se realizó a salto de mata en el C.S.I.C. Los materiales catalanes dieron fruto, como veremos; los madrileños apenas se utilizaron nunca». Díaz, *La Filología* cit., p. 127, nota 26.

70. M. C. Díaz y Díaz, *Ruta crítica por la lexicografía latina medieval. A propósito de unos léxicos recientes*, en «Helmántica», 11 (1960), pp. 497-518.

71. Los datos biográficos de Bastardas provienen de P. J. Quetglas, *In memoriam Joan Bastardas i Parera (1919-2009)*, en *ALMA* 67, 2009, pp. 5-11.

opción profesional para su futuro obteniendo cátedra de instituto y había continuado, además, su actividad de investigador. El CSIC ganaba con él un colaborador muy joven, pero ya reconocido y con experiencia.

Los conocimientos lingüísticos de Díaz debieron llevar a que se le encargara el curso de Latín Vulgar en Madrid entre 1947 y junio de 1949 (fechas que da en el currículum del *Thesaurus*). De estos cursos surgió su *Antología del latín vulgar*, que apareció publicada en 1950, durante su estancia en Múnich, y encontró muy favorable acogida, con reseñas en varias revistas internacionales⁷². Ya antes había publicado un texto anotado de la *Conjuración de Catilina* para su uso en la enseñanza⁷³, lo que puede indicar que impartiera algún curso más básico de latín. Los trabajos aparecieron en las dos primeras colecciones de la Editorial Gredos, que había sido fundada en 1944 por Valentín García Yebra (1917-2010) y un pequeño grupo de filólogos para favorecer la difusión de trabajos en los campos de la lingüística y de las Filologías clásica y romance⁷⁴.

En la primavera de 1949 Díaz obtuvo por oposición una cátedra de instituto⁷⁵. Se le adjudicó plaza en Alicante, pero se puso de acuerdo con otros dos nuevos catedráticos para permutar sus respectivos destinos, como era usual en la época, y ya el 21 de abril recibió la comunicación de que se le atribuía plaza en el Instituto de Enseñanza Media de Vigo⁷⁶. En su currículum no menciona clases de instituto en el curso 1949-1950, sino solo que en 1950 trabajaba como profesor en la Universidad de Santiago de Compostela y era colaborador del Instituto Antonio de Nebrija en la sección de Latín Medieval.

El joven Díaz había despertado interés con algunas reseñas publicadas en dos revistas del CSIC, *Hispania sacra* y *Emérita*, que demostraban su competencia como crítico textual y estudioso de manuscritos: las recensio-

72. M. C. Díaz y Díaz, *Antología del Latín Vulgar* (Biblioteca románica hispánica 4. Textos 1), Madrid, Gredos, 1950. A. Linage Conde, *Bibliografía del prof. Manuel C. Díaz y Díaz*, en «Studia monastica», 12 (1970), pp. 317-38 registra en p. 321 reseñas a la primera edición en «Revue des Études Latines», 28 (1950), p. 482; «Zeitschrift für romanische Philologie», 47 (1951), p. 354 (de Walther von Wartburg); «Word. Journal of the Linguistic Circle of New York», 7 (1951), pp. 259-60; «Revue de Philologie», 26 (1951), p. 343; «Latomus», 10 (1951), p. 353.

73. Salustio, *Conjuración de Catilina*, texto latino con traducción yuxtalineal, versión literaria y vocabulario histórico por M. C. Díaz y Díaz (Textos clásicos anotados), Madrid, Gredos, 1947.

74. A. Lago Carballo, *Valentín García Yebra*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/19373-valentin-garcia-yebra> [24-2-2025].

75. Su nombramiento se expidió el 5 de abril de 1949: FMDD, ALI 1949 001.

76. FMDD, DGEM 1949.

nes a la edición de un glosario bíblico por Andreas Labhardt⁷⁷, a las *Vitas patrum Emeretensium* editadas por Joseph N. Garvin⁷⁸, a la *Vita Fructuosi* por Frances C. Nock⁷⁹ y a la edición del epistolario de Álvaro de Córdoba⁸⁰. El editor de esta última era un estudioso de asentada reputación, el jesuita José Madoz (1892-1953), que reaccionó enviando al joven colega su edición de Liciniano de Cartagena⁸¹, signo indudable de aprecio por una crítica sólida y bien fundada. Díaz respondió con una carta en la que alaba el conocimiento que tiene Madoz de las fuentes, un aspecto que también había resaltado positivamente en la edición de Álvaro de Córdoba⁸².

Ya en Múnich, Díaz, que había visto citada su reseña de Nock en las pruebas de lo que había de ser la *Clavis patrum Latinorum*, escribe a Eligius Dekkers sobre la dificultad de reseñar críticamente:

Certes, je n'y faisais que quelques remarques, parce que chez nous [ce] n'est pas trop poli de dire tout ce qu'on devrait dire quand il s'agit d'une [sic] compte rendu. Parfois j'ai dû trop critiquer, p. ex. aussi pour quelques choses du P. Madoz; et pour Garvin, Vitae Patr. Emerentensium que je ne vois pas citer [sic] ici⁸³.

Díaz parece preferir por ello el contacto personal y epistolar, y, a ser posible, la crítica previa. A Dekkers le expresa con elegancia alguna crítica al latín en el que escribe partes de su *Clavis*⁸⁴. Es además extremadamente

77. *Glossarium biblicum codicis Augiensis* 248, ed. A. Labhardt, Neuchâtel, Ed. du Griffon, 1948, reseña en «Emérita», 16 (1948), pp. 348-50.

78. J. N. Garvin, *The Vitas sanctorum patrum Emeretensium. Text and translation, with an introduction and commentary*, Washington, The Catholic University of America Press, 1946, reseña en «Emérita», 16 (1948), pp. 350-2.

79. F. C. Nock, *The Vita S. Fructuosi. Text with a Translation, Introduction, and Commentary*, Washington, The Catholic University of America Press, 1946, reseña en «Hispania Sacra», 2 (1949), pp. 247-51.

80. Madoz, *El epistolario* cit., reseña en «Hispania Sacra», 2 (1949), pp. 251-5.

81. J. Madoz, *Liciniano de Cartagena y sus cartas: edición crítica y estudio histórico* (Estudios Onienses 1,4), Madrid, Colegio Máximo S.I., 1948. Díaz se lo agradece por carta, conservada en el fondo Madoz, donde también hay cartas de Díaz del 18-2-1952 desde Santiago y del 3-2-1953, también desde Santiago, en las que, entre otras cosas, agradece el envío de separatas, véase Lopetegui, *Un gran patrólogo* cit., p. 357.

82. Lopetegui, *Un gran patrólogo* cit., p. 357. La referencia es a Madoz, *Liciniano* cit.

83. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 25-11-1950, p. 4. Las referencias son a la reseña a Madoz, *El epistolario* cit., que apareció en «Hispania Sacra», 2 (1949), pp. 251-5 y a la de Garvin, *Vitas* cit., publicada en «Emérita», 16 (1948), pp. 350-2.

84. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 19-1-1951. No se conserva la carta de respuesta de Dekkers, pero en su carta siguiente (CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 12-2-1951) Díaz dice: «Quant au latin, il s'agit de faire [de] petites corrections, les

prudente expresando críticas a terceros. En la abundante correspondencia con Dekkers, Díaz formula solo una vez una opinión desfavorable sobre un estudioso cuyo trabajo había sido también valorado desfavorablemente en la *Clavis*, lamentando al mismo tiempo que el criticado no sea capaz de entender las objeciones a su trabajo y se sienta por ello ofendido⁸⁵. Díaz mismo valora la crítica constructiva que recibe. Así, en la segunda edición de su *Antología del Latín Vulgar* decide suprimir el comentario a los textos que se encontraba en la primera, teniendo en cuenta tanto el contenido de las reseñas como las reacciones comunicadas «por vía privada»⁸⁶.

EN MÚNICH: EL «THESAURUS LINGVAE LATINAE» Y EL «MITTELLATEINISCHES WÖRTERBUCH»

La participación en el gran proyecto lexicográfico de la UAI daba al Instituto Antonio de Nebrija la oportunidad de iniciar una colaboración internacional⁸⁷. El envío de Díaz al *Thesaurus* en el curso 1950-1951 parece indicar que se consideró otra posibilidad similar. Efectivamente, el ThLL estaba adquiriendo rápidamente carácter internacional como parte de los esfuerzos en restablecer la cooperación de la investigación alemana con otros países occidentales.

Las relaciones de los vencedores con los vencidos se desarrollaron de forma muy distinta después de las dos guerras mundiales. En los años de entreguerras, Alemania fue apartada de las colaboraciones internacionales,

fautes étant dues sans doute à la typographie, petits défauts qui gênent la lecture. Mais d'accord avec vous: ne pas se sacrifier à la stylistique».

85. Se trata de Angel Custodio Vega: «En outre, vous l'avez sans doute déjà remarqué, je vous ai envoyé un microfilm des pages les plus importante du travail du P. Vega. Vous savez, il écrit toujours pas mal de pages: ses articles font de la belle littérature. Il faut toujours y déglaner ce qui est important; le manque d'érudition est surprenant, et le manque de soin pour ce qui est de la correction typographique. Je comprends très bien tout ce que vous dites à propos de ses travaux dans la *Clavis*, c'est bien vrai, je le sais, mais... je regrette beaucoup de mon côté qu'il est à présent très gêné des renseignements de la *Clavis* envers ses articles, qu'il croit de la plus grande valeur». (CCBK, Díaz a Dekkers, s.l. s.d., escrita probablemente, según el orden en la carpeta, a principios del año 57).

86. M. C. Díaz y Díaz, *Antología del Latín Vulgar, segunda edición aumentada y revisada*, Madrid, 1961 (varias reimpressiones), p. 11. Entre las personas que nombra explícitamente, expresa particular agradecimiento a Serafim Silva Neto y a Max Niedermann. De este último se conserva una carta, que no entra en cuestiones filológicas: FMDD NIE 1952.

87. Díaz, *La Filología* cit., pp. 136-7.

incluso de aquellas dedicadas a la investigación. De hecho, su entrada en la Union Académique Internationale no se produjo hasta 1936⁸⁸. Por el contrario, después de la Segunda Guerra Mundial tanto las autoridades aliadas en la Alemania ocupada como la comunidad internacional trabajaron en restablecer rápidamente las relaciones, eso sí, intentando – con mayor o menor éxito – apartar a aquellas personas que habían estado implicadas en el régimen nazi.

En el caso del *Thesaurus*, la posguerra supuso incluso un impulso decisivo en la internacionalización, que había empezado ya en el período de entreguerras, con el envío de becarios daneses y suizos a partir de los años 20 y un notable aporte de medios financieros por parte de la fundación Rockefeller en los años 30⁸⁹. Durante la guerra, el número de colaboradores se vio disminuido por falta de recursos, movilización y fallecimientos⁹⁰. Al menos, las fichas lexicográficas y la biblioteca no se perdieron en los intensos bombardeos de Múnich en 1944 y 1945 al haber sido trasladadas en 1943 al monasterio benedictino de Scheyern (unos 55 km al norte de Múnich).

El retorno de los materiales a Múnich fue dificultoso. En primer lugar, los antiguos locales en el Maximilianeum habían sido dedicados a otros usos y no se consiguieron otros hasta otoño de 1948, en la Arcisstraße 8. Además, el ThLL había sido cerrado por el gobierno militar americano mientras no se hubiera examinado la relación de los colaboradores con el partido nacionalsocialista. En distintas cartas a las autoridades, el vicepresidente de la comisión, Albert Rehm (1871-1949), señala que el ThLL, que no tenía funciones en la enseñanza, había permanecido libre de la influencia del partido⁹¹. Finalmente, el año 1948 marca un nuevo inicio,

88. Bardez-Bertrams, *L'Union* cit., pp. 40-1.

89. Los datos de este párrafo proceden de D. Krömer, *Ein schwieriges Jahrhundert*, en *Wie die Blätter am Baum, so wechseln die Wörter. 100 Jahre Thesaurus Linguae Latinae*, ed. D. Krömer, Stuttgart / Leipzig, Teubner, 1995, pp. 13-28, especialmente pp. 22-5.

90. Es de suponer que disminuyó el número de becarios al terminar la financiación de la fundación Rockefeller. Krömer, *Ein schwieriges Jahrhundert* cit., menciona que en los años 30 había colaboradores judíos financiados por esta fundación. Es de suponer que regresaran a su país de origen, pero no lo especifica, tampoco menciona si hubo colaboradores que tuvieran que emigrar.

91. R. Schumak, *Neubeginn nach dem Dritten Reich - Die Wiederaufnahme wissenschaftlichen Arbeitens an der Ludwig-Maximilians-Universität und der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Tagebuchaufzeichnungen des Altphilologen Albert Rehm 1945 bis 1946*, Hamburg, Verlag Dr. Kovač, 2009, pp. 264-90, edita las cartas de Rehm relativas al ThLL escritas entre junio de 1945 y junio de 1950, además de cartas de Eduard Fraenkel a Rehm y a Haffter. En una carta al Ministerio bávaro de cultura y educación (Bayerisches Staatsministerium für Kultus und Unterricht) de 12 de

con el ThLL de nuevo en Múnich, en la Arcisstraße, en pleno funcionamiento, con un nuevo redactor general y una nueva comisión, ahora internacionalizada.

Tras la guerra, un pequeño grupo de asociaciones de distintos países – el Schweizerischer Altphilologenverband de Suiza, la Kungliga Vitterhets Historie och Antikvitets Akademien de Suecia, la British Academy y la American Philological Association – pidió al suizo Heinz Haffter, antiguo colaborador del ThLL, que se hiciera cargo de la dirección del proyecto como redactor general, iniciando esta tarea el 1 de abril de 1947. Dos años más tarde se fundaba la comisión internacional del ThLL en la que participaban estas cuatro instituciones y seis academias alemanas. Al año siguiente se les unieron la Société des Études Latines de Francia y el Nederlands Klassiek Verbond, así como la FIEC. Además de formar parte de la comisión científica, estas asociaciones colaboraban en los trabajos con el envío de becarios⁹². Pudiera ser que el Patronato Menéndez y Pelayo considerara también esta posibilidad.

Díaz trabajó en el *Thesaurus* entre el 23 de octubre de 1950 y el 30 de junio de 1951. En este tiempo redactó los artículos *exturbo*, *exuberantia*, *exuberatio* y *exubero*, bajo la dirección de Wilhelm Ehlers, así como *innuptus*, *innuptabiliter*, *innutribilis*, *innutrio*, *innutritus*, asesorado por Otto Hiltbrunner⁹³.

Al mismo tiempo, Díaz trabajaba en proyectos propios. Ya antes de unirse al CSIC, había empezado a reunir informaciones sobre autores hispánicos como un primer paso para el estudio del latín medieval en la Península Ibérica. En 1950 sistematizó esta tarea adaptándola a las necesidades del proyecto lexicográfico⁹⁴. En una carta a Dekkers describe así su trabajo:

Or, à present, le Consejo m'a prié de rédiger une sorte de Manud. [*Manuductio*] pour la littérature latine espagnole du M.-Â., qui servira de guide pour de nou-

diciembre de 1945, Rehm informa si los colaboradores eran o no miembros del partido. En el caso de Wilhelm Ehlers piensa que entró en el partido (en 1936), los demás no eran miembros, con una notoria excepción, Ludwig Rubenbauer: «Der stellvertretende Generalredaktor Herr Rubenbauer war nichts weniger als ein aktivistischer Nationalsozialist». (ibid., pp. 269-71, cita en p. 271).

92. Albert Rehm se preocupó de dar a conocer internacionalmente la nueva situación y la nueva dirección: *Communication from the Editors and Publisher of the Thesaurus Linguae Latinae*, en «Classical Philology», 44, 2 (Apr., 1949), pp. 120-1.

93. Agradezco estos datos a Manfred Flieger, que consultó el archivo del ThLL y me los comunicó en correo electrónico de 11-4-2023.

94. Díaz, *La Filología* cit., p. 137, nota 27.

velles recherches, pour de nouvelles éditions et aussi pour la fixation des textes pour les dépouillements lexicques pour le Dict. esp. du lat. du M. Â.⁹⁵

Sin embargo, en su currículo no menciona este trabajo ni el de la edición de Valerio del Bierzo, que, como veremos, también lo seguía ocupando, sino que señala un proyecto en curso, la edición de las obras de Juan Gil de Zamora (*Ioannis Aegidii Zamorensis opera quae supersunt*), y otro en preparación, un *Corpus Hispaniae poeseos Medii Aevi*. Quizá la reunión de datos sobre autores hispanos sirviera en un principio para preparar este *Corpus*. De una edición de Juan Gil no se conservan otras menciones, pero este plan demuestra que en este momento los intereses de Díaz ya se extendían a todo el Medioevo.

Curiosamente, no hay menciones de otro proyecto de la Academia bávara, el *Mittellateinisches Wörterbuch* (MLW), desde un principio estrechamente unido al ThLL y dedicado a la lexicografía del latín medieval. Tras la tardía entrada de Alemania en la UAI, una comisión de las Academias de Baviera, Berlín, Göttingen, Sajonia y Viena bajo la presidencia del filólogo clásico Johannes Stroux (1886-1954) dirigió los trabajos relacionados con el *Dictionnaire du latin médiéval*. Según los primeros planes, en Múnich se debía compilar una lista de textos y autores del Imperio alemán medieval (*Zitierliste*), mientras que en Göttingen y Viena se empezaría el despojado de textos. La comisión puso al frente del proyecto a Otto Prinz (1905-2003), un antiguo colaborador del ThLL. Tras su movilización, el trabajo continuó a un nivel mínimo, aunque se pudo elaborar la lista de autores y textos. En 1948, el trabajo lexicográfico pudo retomarse, ahora concentrado en la redacción de un diccionario que, aunque regional, tiene una base de textos excepcionalmente amplia⁹⁶.

Probablemente el silencio de Díaz es solo casual debido a que en el MLW no aparecía material relativo a autores patrísticos e hispanos (o irlandeses, que le hubieran interesado por su trabajo con el *De ordine creaturarum*). En todo caso, tiene que haber conocido a Otto Prinz y haber tenido oportunidad de conocer el MLW. Efectivamente, los materiales del MLW, que habían sido trasladados con los del ThLL a Scheyern en 1943, retornaron con éstos a Múnich y se guardaron en los locales del ThLL. Cuando Otto Prinz regresó en 1949 de la Unión Soviética, donde había

95. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 25-11-1950, pp. 1-2. *Manuductio* es el primer título que llevó la *Clavis patrum Latinorum*.

96. Stotz, *Handbuch* vol. 1, cit., pp. 210-2, F.-R. Hausmann, *Das Fach Mittellateinische Philologie an deutschen Universitäten von 1930 bis 1950*, Stuttgart, Hiersemann, 2010, pp. 220-9.

sido prisionero de guerra, se le adjudicaron al MLW dos habitaciones en un edificio provisional localizado en el jardín de la Akademie der Bildenden Künste (Akademiestraße 2a), a los que Otto Prinz se refiere en sus memorias como *die Baracke*. El mismo pudo usar una mesa en los locales del ThLL. En 1951, cuando se derribó la barraca, al MLW se le adjudicó una sala pequeña y ruidosa junto al ThLL, donde siguió hasta su traslado a la Residenz, donde se encuentra ahora, en 1955⁹⁷. MLW y ThLL estaban, pues, bajo el mismo techo durante la estancia de Díaz en Múnich.

EN MÚNICH: LA UNIVERSIDAD

La Universidad de Múnich, la Ludwig-Maximilians-Universität, era otra institución importante para Díaz, sobre todo porque albergaba un Seminario de Filología Latina Medieval, cuya orientación correspondía plenamente a sus intereses. Además, el año 1949 había significado un prometedor nuevo comienzo para la Universidad, después de años en los que el gobierno nazi, la guerra y el proceso de desnazificación la habían dejado en un estado desolador⁹⁸.

Después de la toma de poder por Adolf Hitler en 1933, la Universidad sufrió un auténtico desangramiento⁹⁹. A diferencia del *Thesaurus*, dedicado a la investigación, la universidad formaba a futuros profesionales y podía por ello desempeñar un papel fundamental para anclar en la sociedad la ideología nacionalsocialista. El gobierno nazi fue retirando el permiso de enseñanza o jubilandos anticipadamente a los profesores que consideraba políticamente poco fiables, así como a los que tenían familias o familiares judíos, incluyendo a los casados con mujeres judías. Todos ellos fueron sustituidos por simpatizantes o miembros del partido. Como esto no parecía suficiente para conseguir un alineamiento de la Universidad con la ideología nazi, se introdujo en 1935 la obligación estricta de jubilarse a los 65 años, creando así nuevos puestos para personas próximas al partido.

97. Debo estas informaciones a Manfred Flieger (ThLL) y sobre todo a Adelheid Wellhausen, que consultó las memorias inéditas de Otto Prinz sobre los inicios del MLW (conservadas en los locales del MLW).

98. Hausmann, *Das Fach* cit., pp. 187-220.

99. Falta un examen de conjunto de la historia de la Ludwig-Maximilians-Universität durante la época nazi, pero véase el estudio detallado sobre el seminario de Filología Clásica: M. Schreiber, *Altertumswissenschaft im Nationalsozialismus. Die klassische Philologie an der LMU*, en *Die Universität München im Dritten Reich: Aufsätze. Teil I*, ed. E. Kraus, München, Herbert Utz, 2006, pp. 181-248.

La guerra supuso una nueva crisis por la movilización de los estudiantes, de los jóvenes que terminaban su bachillerato (que ya no llegaban a la Universidad) y de los asistentes, que no podían, o solo con dificultades, completar sus tesis de doctorado o el proceso de habilitación. En los bombardeos de los años 1944 y 1945 la Universidad muniquesa perdió, además, el 70% de sus edificios¹⁰⁰.

Al final de la guerra se había hecho necesario reconstruir la Universidad física y moralmente. El gobierno militar americano procedió a apartar de la enseñanza a los profesores con ideología nazi, pero el proceso de desnazificación resultó más complejo y prolongado de lo esperado¹⁰¹. En otoño de 1946 se intentó reanudar las clases con poco éxito, entre otras cosas por denuncias de que antiguos nazis seguían ejerciendo la docencia. Tras una nueva criba del profesorado en 1947, el 80% de los profesores habían sido expulsados, aunque algunos expedientes fueron revisados. Al mismo tiempo, un gran número de estudiantes – todos los que la movilización había apartado de los estudios – accedía a la universidad.

El gobierno militar americano intentó resolver esta situación reactivando profesores jubilados, pero tuvo que comprobar que algunos opositores al régimen nazi eran también hostiles a la idea de una democracia de corte americano. Éste era el caso del ya mencionado Albert Rehm, que fue el primer rector instalado por el gobierno militar americano, pero se retiró tras pocos meses. Pocos exiliados quisieron regresar, una excepción fue el filólogo clásico Rudolf Pfeiffer (1889-1979), que volvió a la cátedra de Múnich en 1951. Finalmente, se reclutaron profesores jóvenes y se decidió impulsar la democratización de la Universidad a través de intercambios internacionales, tanto de estudiantes como de profesores.

El año 1949 marca un nuevo inicio: finalmente, los edificios habían sido reconstruidos casi por completo, con lo que los estudiantes ya no tenían que recoger escombros antes de matricularse (como habían hecho voluntariamente en 1946, y obligatoriamente entre 1947 y 1949). El número de profesores volvía a aumentar y se habían establecido programas de intercambio con universidades occidentales.

100. W. J. Smolka, *Rekonstruktion und Restauration. Die Universität München und ihr Hauptgebäude im Wiederaufbau nach 1945*, en *Domus Universitatis. Das Hauptgebäude der Ludwig-Maximilians-Universität München 1835 - 1911 - 2011*, ed. C. Stein, München, Herbert Utz, 2015, pp. 143-60.

101. St. Wiecki, *The Denazification of Munich University 1945-1948*, en Kraus, *Die Universität* cit., pp. 519-69; sobre la desnazificación en Baviera véase P. Hoser, *Entnazifizierung*, publicado el 05-02-2013 (versión actualizada el 10-7-2023), en *Historisches Lexikon Bayerns*, URL: <https://www.historisches-lexikon-bayerns.de/Lexikon/Entnazifizierung> [28-2-2025].

El Seminario de Latín Medieval había perdido una gran parte de su biblioteca durante los bombardeos¹⁰², pero estaba por lo demás en buena situación. El catedrático, Paul Lehmann (1884-1964), había perdido su puesto por la desnazificación el 2 de febrero de 1946, pero esta decisión fue revisada y se reintegró a su puesto en octubre del mismo año¹⁰³. Su alumno Bernhard Bischoff (1906-1991), que había sido movilizado, había presentado su tesis de habilitación durante un permiso en 1943 y pudo terminar el proceso con la conferencia de prueba en 1947, al reanudarse el funcionamiento de la Universidad¹⁰⁴. El equipo docente se había completado con Franz Brunhölzl (1924-2014), que, aunque era de la edad de Díaz, no había empezado sus estudios hasta 1944, después de haber sido gravemente herido en el frente del Este.

Desde sus inicios con Ludwig Traube (1861-1907), el Seminario se había distinguido por sus relaciones internacionales. Para Traube el campo de investigación de la Filología Latina Medieval consistía no solo en la lengua y literatura, sino además en la cultura del libro en todos sus aspectos, textuales, formales y de circulación. Sobre todo, Traube concebía la paleografía no como un sistema descriptivo y de transcripción, sino como disciplina histórica que describe la evolución de la escritura en su contexto cultural¹⁰⁵. Su trabajo en esta dirección atrajo a Múnich estudiantes de otras univer-

102. Al final de la guerra, Lehmann calculaba que el seminario había perdido cuatro quintas partes de su biblioteca y de sus fondos de reproducciones de manuscritos.

103. Probablemente fue despedido por haber presentado una solicitud de ingreso en el partido a mediados de 1944 y por haber recibido financiación para un proyecto de investigación del Deutsches Ahnenerbe, que estaba controlado por Heinrich Himmler. En su favor contó que la solicitud de ingreso al partido había sido hecha bajo presión del rector; sobre todo, se pudo probar que, siendo decano, el año 1933 había apoyado abiertamente a los colegas judíos. Véase la detallada y ponderada discusión de Hausmann, *Das Fach* cit., pp. 201-15.

104. Sobre Bischoff en los años de la guerra véase Hausmann, *Das Fach* cit., pp. 216-20. Un esbozo biográfico ofrece la noticia necrológica de G. Silagi, en «Deutsches Archiv», 48 (1992), pp. 411-3.

105. Sobre la concepción de la Filología latina medieval y de la Paleografía por Traube (el primer catedrático de la especialidad) véase la edición de sus clases introductorias por Paul Lehmann: Ludwig Traube, *Vorlesungen und Abhandlungen*. 1. *Paläographie und Handschriftenkunde*, ed. P. Lehmann, München, C. H. Beck, 1909, sobre su concepto de paleografía, pp. 3-13, y especialmente p. 8 sobre el estudio del libro como testimonio de la cultura; Id., *Vorlesungen und Abhandlungen*. 2. *Einleitung in die lateinische Philologie des Mittelalters*, ed. P. Lehmann, München, C. H. Beck, 1920. Véase la inteligente apreciación de la influencia de Traube como filólogo y paleógrafo en O. Merisalo, *Ludwig Traube and Philology*, en *Philology Matters! Essays on the Art of Reading Slowly*, ed. H. Lönnroth, Leiden, Brill, 2017, pp. 182-96.

sidades, incluyendo extranjeros como el americano Edward K. Rand (1871-1945), posteriormente profesor en Harvard, y el lituano (luego emigrado a Estados Unidos) Elias Avery Lowe (1879-1969), miembro del Institute of Advanced Studies en Princeton y profesor en Oxford¹⁰⁶. El alumno y sucesor de Traube, Paul Lehmann, mantuvo también numerosos contactos internacionales, incluso en la época nazi, en la que la universidad alemana se aisló de su entorno. Por su parte, Bernhard Bischoff fue ayudante de Lowe en la compilación de los *Codices Latini Antiquiores* a partir de 1933 (cuando se doctoró), revisando gran cantidad de manuscritos en las bibliotecas europeas y entablando al mismo tiempo relaciones con numerosos estudiosos, que también mantuvo durante la guerra (incluyendo investigadores judíos). En los años 1950 y 1951, su *Briefdiarium* registra correspondencia con Ezio Franceschini (1906-1983), Pearl Kibre (1900-1985), Marie-Thérèse d'Alverny (1903-1991), François Masai (1909-1979), Ernst Robert Curtius (1886-1956), Paul Oskar Kristeller (1905-1999), Thomas Kaeppli (1900-1994), el ya mencionado Elias A. Lowe und Jeanne Vielliard (1894-1979), así como estancias en París, Londres y Oxford, con estudios de manuscritos y contactos personales. Para el joven Brunhölzl, por el contrario, Díaz era el primer colega extranjero que venía a su universidad y su estancia le dejó un recuerdo indeleble¹⁰⁷.

EN MÚNICH: BERNHARD BISCHOFF Y EL «DE ORDINE CREATURARUM»

Bischoff era ya entonces uno de los mejores paleógrafos en activo. Su método de identificación de escribas y escritorios a través de un cuidadoso análisis de la estructura de las letras, del uso de abreviaciones y ligaturas, y de la identificación de rasgos distintivos (lo que denominaba *Symptome*) tiene que haber atraído el interés de Díaz, que ya entró en contacto con él antes de su llegada a Múnich¹⁰⁸. El *Briefdiarium* registra varios encuentros

106. J. J. John, *Lowe (or Loew pre-1918), Elias Avery*, Database of Classical Scholars, <https://dbcs.rutgers.edu/all-scholars/8895-low-e-lias-avery-name-changed-from-loew-in-1918> [30-1-2025].

107. En el caso de Brunhölzl, me baso en las conversaciones que mantuvimos durante mis años en Múnich, de 1988 a 2007.

108. MGH, Bib. Bischoff, *Briefdiarium*, 25-7-1950: *Diaz (Julian-Ged.; Subskr.)*. La anotación parece indicar que en la carta se trataba del abono a una publicación (*Subskription*) y de Julián de Toledo. *Ged.* podría referirse a una publicación conmemorativa (*Gedenkschrift*), pero no he podido localizar una publicación de este tipo. Para una valoración del aporte de Bischoff a la paleografía véase H. Hoffmann, *Bernhard Bischoff und die Paläographie des 9. Jahrhunderts*, en «Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters», 55 (1999), pp. 549-90.

entre ambos, en dos casos (el sábado 2-12-1950 y el domingo 10-6-1951), Bischoff especifica que el encuentro fue a la tarde «aquí» (*hier*), refiriéndose probablemente a su casa de Planegg¹⁰⁹.

Curiosamente, Díaz no se refiere en su correspondencia a los estudios paleográficos de Bischoff, sino a otro de sus campos de investigación, la literatura latina de los irlandeses. Este había sido el tema de la tesis de habilitación de Bischoff y sobre él versaba un curso (tipo *Vorlesung*, es decir, concebido como una serie de conferencias), que tenía lugar los viernes del semestre de invierno 50/51¹¹⁰. En este curso Díaz lo escuchó discutir un texto que había sido atribuido a Isidoro, el *De ordine creaturarum* (DOC). Díaz había ya llegado a la conclusión de que el texto no podía ser de Isidoro basándose en dos indicios: el autor es un monje que se dirige a su abad y en el texto aparecen palabras que no corresponden al uso lingüístico de Isidoro. Para sorpresa de Díaz, Bischoff trató el DOC en su clase, atribuyéndolo a un desconocido autor irlandés:

C'est à l'occasion du cours que M. Bischoff fait à l'Université où il a dit, de son côté et sans connaître du tout mes points de vue, qu'il croit que nous avons affaire avec un ouvrage irlandais. Et moi personnellement [je] suis d'accord avec lui. Il donne outre des raisons lexiques – et sont vraiment très importantes – le fait que l'auteur fait usage d'un Pseudo-Augustin (que je ne connais point) mais qui oblige M. Bischoff de lui attribuer au de ordine une date peu postérieure à 655. Alors, je crois qu'il faut prendre en considération ces deux points de vue auxquels j'attache une certaine importance du fait qu'ont été tout à fait indépendants et pourtant coïncident quant à la [*sic*] doute de la paternité isidorienne qu'on doit certainement rejeter¹¹¹.

Como ejemplos del léxico propio del latín de los irlandeses, Díaz apunta al margen de esta carta las palabras *caumariter* y *vaporalitas*. Con “Pseudo-Augustin” se refiere al tratado *De mirabilibus Sacrae Scripturae* (CPL 1124).

Tras su regreso a España, Díaz retoma su trabajo sobre *De ordine creaturarum*. El 18 de febrero de 1952, escribe a Bischoff comentándole algunos puntos y consultando su opinión¹¹². Específicamente, a Díaz le han lla-

109. MGH, Bib. Bischoff, Briefdiarium, 10-11-50, 02-12-1950 (*Nachm. Prof. Díaz y Díaz hier*), 19-1-1951, 10-6-1951 (*Nachmittag Díaz hier*).

110. MGH, Bib. Bischoff, Briefdiarium, este curso aparece anotado el 17-11-1950.

111. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 12-2-1951.

112. MGH, Bib. Bischoff, Díaz a Bischoff, Santiago, 18-2-1952.

mado la atención algunos paralelos de contenido con tratados isidorianos que el autor irlandés ha utilizado como fuente. Ya que el “Augustinus Hybernensis” (de nuevo *De mirabilibus Sacrae Scripturae*) también recurre a obras isidorianas, pudiera ser que los paralelos entre DOC y este tratado se debieran a la utilización de las mismas fuentes. Díaz pregunta la opinión de Bischoff sobre este punto, ya que Bischoff es el mejor conocedor del *De mirabilibus*. Además, inquiere acerca de la atribución o no a Isidoro del DOC en el manuscrito de Múnich y en el de París, por si Bischoff tuviera este dato¹¹³.

La carta de respuesta de Bischoff no se conserva, pero ha dejado sus huellas en el artículo que Díaz publica en *Sacris Erudiri* en 1953¹¹⁴. Díaz cita incluso literalmente una frase de esta carta dando su fecha, 11-5-52: el texto del tratado pseudo-agustiniano, que Bischoff se proponía editar, sería claramente anterior, ya que el autor del DOC parecía criticarlo en la cuestión de si el número de especies creadas es igual para peces, aves y animales terrestres¹¹⁵. Además, Bischoff había comprobado el manuscrito de Múnich y comunicó a Díaz que el texto no lleva atribución a Isidoro¹¹⁶. En este artículo, Díaz trata además ampliamente la cuestión del vocabulario del texto y, al discutir la expresión *plagali modo*, refiere la indicación de Bischoff sobre la utilización del giro en ps. Cipriano, *De duodecim abusivis saeculi* (CPL 1106)¹¹⁷. En la misma nota, Díaz indica que Bischoff fue el primero en señalarle el origen irlandés del DOC.

Díaz había respondido inmediatamente a la carta de Bischoff, queriéndole dar las gracias privadamente, aunque también se las habría de dar públicamente¹¹⁸. Espera que el artículo aparezca pronto, pero da a Bis-

113. Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, Clm 6302, s. VIII, y París, BnF, lat. 9561, también del s. VIII. Parece extraño que Díaz no hubiera consultado el primer manuscrito durante su estancia en Múnich, quizá todavía no había concebido el plan de editar la obra.

114. M. Díaz y Díaz, *Isidoriana I. Sobre el ‘Liber de ordine creaturarum’*, en «Sacris Erudiri», 5 (1953), pp. 147-66.

115. Díaz, *Isidoriana I* cit., p. 156, nota 4 (el texto de la nota termina en p. 157). Bischoff no llegó a editar este texto, pero lo trata en un artículo publicado el año siguiente en la misma revista: B. Bischoff, *Wendepunkte in der Geschichte der lateinischen Exegese im Frühmittelalter*, en «Sacris Erudiri», 6 (1954), pp. 189-281, en p. 273 (el artículo fue recogido en sus *Mittelalterliche Studien. Ausgewählte Aufsätze zur Schriftkunde und Literaturgeschichte*, Stuttgart, 1966, vol. 1, pp. 205-73, en p. 268.

116. Díaz, *Isidoriana I* cit., p. 154, nota 1.

117. Díaz, *Isidoriana I* cit., pp. 154-6 sobre el léxico, referencia a Bischoff en p. 155, nota 4.

118. MGH, Bibl. Bischoff, Díaz a Bischoff, Santiago, 14-6-1952.

choff, por si se retrasara, detallada relación del contenido: manuscritos (Díaz ha podido encontrar en España dos todavía desconocidos)¹¹⁹, aparición de la atribución a Isidoro solo después del año 800, utilización de las *Differentiae* isidorianas y del *De mirabilibus* (al que se refiere aquí por este título y del que muestra que tiene que ser anterior), y, finalmente, indicaciones de contenido que hacen imposible la atribución a Isidoro. Díaz agradece asimismo a Bischoff que le haya indicado el manuscrito de la Gaddiana, aunque no sea un nuevo descubrimiento, ya que había sido utilizado por Arévalo¹²⁰.

Para Díaz tenía gran importancia que el artículo de *Sacris Erudiri* apareciera pronto. Por eso lo anuncia con tiempo al editor de la revista, Eligius Dekkers¹²¹, quien le reserva espacio e incluso retiene por corto tiempo el proceso de impresión¹²². Díaz sólo se refiere nebulosamente a asuntos universitarios para los que necesita esta publicación¹²³, incluso requiere otro ejemplar de las pruebas para poder presentarlo, ya que el suyo está lleno de correcciones¹²⁴. Finalmente, se aclara que el artículo forma parte del dossier con el que Díaz se presentó a la cátedra de Valencia, que ganó a principios de 1953¹²⁵.

119. Escorial, Real Biblioteca, e. IV. 13, s. XII, y Burgo de Osmá, Archivo Biblioteca de la Santa Iglesia Catedral, Cod. 101, s. XIII.

120. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Plut. 89 sup. 31 (citado por Díaz como Gadd. Lat. 89-31).

121. CCBK, Díaz a Dekkers, Santiago, 6-4-1952.

122. CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 26-4-1952 (acepta de antemano el artículo), 26-5-1952 (ya hay pruebas de algunos artículos, pero espera por el de Díaz), 22-6-1952 (ha recibido el artículo, pero Díaz debe tener en cuenta que el artículo del *Dictionnaire de théologie catholique* es anterior a la publicación de Aldama, ya que Díaz está citando una segunda edición). La referencia es a p. 147, nota 1. Díaz corrige inmediatamente (Díaz a Dekkers, Santiago, 26-6-1952).

123. CCBK, Díaz a Dekkers, Santiago, 26-6-1952.

124. CCBK, Díaz a Dekkers, Madrid, 24-11-[1952]. El asunto parece tener urgencia, ya que Díaz escribe esta petición en una tarjeta postal.

125. CCBK, Díaz a Dekkers, Santiago, 6-4-1953, comunica a Dekkers que ha ganado la cátedra de Valencia. MGH, Bibl. Bischoff, Díaz a Bischoff, Valencia, 4-5-1953; se trata de una carta que acompañaba la separata de *Isidoriana I*. Díaz pregunta a Bischoff por el nombre de los amigos irlandeses de este último que también tienen interés en recibir una separata. Le comunica su traslado a Valencia como profesor de Latín y de Latín Medieval (teniendo en cuenta que en Alemania se trata de dos *veniae legendi* distintas) y le da las gracias por su comunicación sobre un texto de Julián de Toledo que Díaz todavía no conocía. La referencia debe de ser al texto publicado pocos años después por Bischoff: B. Bischoff, *Ein Brief Julians von Toledo über Rhythmen, metrische Dichtung und Prosa*, en «Hermes», 87 (1959), pp. 247-56 (recogido en Id., *Mittelalterliche Studien* vol. 1, cit., pp. 288-98).

Resulta curioso que el DOC sólo aparezca en la *Clavis patrum Latinorum* bajo el nombre de Isidoro (obviamente, entre los pseudepígrafos), aunque Díaz haya comunicado tan tempranamente a Dekkers los argumentos a favor de un autor irlandés. Esto es así incluso en la segunda edición, lo que Díaz observa con sorpresa¹²⁶. Dekkers le contesta que no había querido cambiar el número de la obra, pero admite que debería haber hecho una referencia a ella en el capítulo sobre escritos irlandeses¹²⁷.

En 1956, Díaz concibió el plan de editar el DOC y publicarlo en la serie *Scriptores Latini Hiberniae* del *Corpus Christianorum*¹²⁸. Este plan seguía en pie en 1962¹²⁹. Sin embargo, la edición fue publicada por la Universidad de Santiago en 1972¹³⁰. Esto no significa que Díaz hubiera abandonado el plan original, ya que el *Corpus Christianorum* recoge también ediciones previamente publicadas en otro lugar. De hecho, en mayo de 1978 tanto Díaz como el secretario de publicaciones de la Universidad de Santiago dieron su permiso para una publicación en la colección¹³¹. El acuerdo era que Díaz revisara el texto y las pruebas, y escribiera además un nuevo prefacio. No resulta claro por qué este plan no se llegó a realizar. Muy recientemente, el texto latino de su edición fue reimpresso acompañado de una traducción inglesa¹³².

EN MÚNICH: MONUMENTA GERMANIAE HISTORICA Y BAYERISCHE STAATSBIBLIOTHEK

Díaz desarrolló en Múnich una intensa actividad de investigación, aunque las bibliotecas todavía no ofrecían condiciones ideales de trabajo. La

126. CCBK, Díaz a Dekkers, Salamanca, 25-1-1962.

127. CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 23-2-1962.

128. CCBK, Díaz a Dekkers, s.l. s.d. (respuesta a cartas del 22-9-1956 y del 8-11-1956).

129. CCBK, Díaz a Dekkers, Salamanca, 25-1-1962.

130. M. C. Díaz y Díaz, *Liber De ordine creaturarum, un anónimo irlandés del siglo VII. Estudio y edición crítica*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1972.

131. CCBK, Constantino García, secretariado de publicaciones de la Universidad de Santiago, al *Corpus Christianorum*, Santiago, 11-5-1978: da permiso para reimprimir el texto en el CC a condición de que se dé la información bibliográfica completa de la primera edición, solicita además el envío de un ejemplar. CCBK, Díaz a Dekkers, Santiago, 11-5-1978, también él da su autorización, quiere revisar él mismo el texto y las pruebas de imprenta. CCBK, Roel Vander Plaetse a Constantino García, Turnhout, 22-5-1978, aceptando las condiciones. CCBK, Roel Vander Plaetse a Díaz, Turnhout, 22-5-1978, pregunta si deben de enviar el texto para revisión antes de componer el aparato, necesitarán además un nuevo prefacio.

132. Anonymus, *The Liber de ordine creaturarum* (Brepols Library of Christian Sources 5), trad. Marina Smyth, Turnhout, Brepols, 2023.

biblioteca del *Thesaurus* no resultó muy conveniente para su investigación, ya que, según escribe Díaz, los textos cristianos no estaban bien documentados¹³³, y la del Seminario de Latín Medieval había sufrido grandes pérdidas, aunque poco a poco estaban llegando donaciones de libros del extranjero.

Es posible que Díaz trabajara en la biblioteca de los *Monumenta Germaniae Historica* (MGH). Esta institución había sido fundada en 1819 y tenía su sede en Berlín. Tras la toma del poder por Adolf Hitler, el régimen nazi, que instrumentalizaba sistemáticamente el pasado medieval germánico para sus fines políticos, intentó controlar el instituto, apartando a los colaboradores judíos y a aquellos que no le parecían políticamente fiables, hasta terminar disolviéndolo y fundando en su lugar un Reichsinstitut für ältere deutsche Geschichtskunde¹³⁴. Tras la guerra, las Academias alemanas y la Academia austríaca fundaron de nuevo el instituto bajo su nombre tradicional de *Monumenta Germaniae Historica*. Debido a la ocupación de Berlín, se trasladó la sede a Múnich en 1949, dejando una pequeña delegación en la capital.

La biblioteca de los MGH ofrecía magníficas oportunidades de trabajo para un medievalista, incluyendo los legados de gran número de eruditos. Este último fondo fue utilizado con seguridad por Díaz, quien, años más tarde, se refiere a una transcripción hecha por Leopold Delisle (1826-1910) de un manuscrito de las *Quaestiones in Vetus Testamentum* de Isidoro en París (BnF, lat. 6400G), conservada en los MGH¹³⁵. Resulta, sin embargo, curioso que Díaz hubiera podido encontrar esta transcripción en el archivo, que aún hoy no está completamente catalogado¹³⁶. Probablemente fue aquí su guía Bernhard Bischoff.

Sería además impensable que Díaz no hubiera utilizado los ricos fondos impresos de la Bayerische Staatsbibliothek, que son muy extensos en el terreno de las lenguas clásicas e incluyen gran número de obras de eruditos españoles de los siglos XVI al XVIII, llegadas a esta biblioteca con la desamortización de los monasterios bávaros en 1802. Sí menciona el tra-

133. «Quand la Manuctio paraître, [elle] sera fort utile pour le Thesaurus, l'époque chrétienne étant encore pas bien organisée, toujours d'après le préjugé du classicisme, vous comprenez. C'est pourquoi il y a eu d'erreurs [sic] dans nos corrections», CCBK, carta de Díaz a Dekkers, Múnich, 12-02-1951.

134. K. Hruza, *Der Zugriff des NS-Regimes auf das Editionsunternehmen Monumenta Germaniae Historica in Berlin 1933-1936*, en «Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung», 131, 2 (2023), pp. 321-43.

135. CCBK, Díaz a Dekkers, Salamanca, 23-10-1957.

136. La transcripción podría encontrarse en las carpetas MGH, Archiv, B179 o B362, pues ambas contienen textos de la mano de Delisle.

bajo con un códice de esta biblioteca, Clm 28118, s. IX, en el que hizo una colación de las reglas españolas, entre las que nombra las de Fructuoso e Isidoro¹³⁷. De la *Regula Isidori* colaciona también manuscritos en París a su regreso de las vacaciones de Navidad en España¹³⁸. Según le comunica a Dekkers a principios de 1951, tiene que preparar un trabajo de investigación por asuntos de Universidad y va a dedicarlo a la *Regula Isidori*¹³⁹. Probablemente estuviera pensando en la oposición a cátedra universitaria a la que se presentó en 1952 con su trabajo sobre *De ordine creaturarum*. El tema de la regla isidoriana no lo retoma hasta unos años más tarde. En 1956 y 1957 estaba trabajando en un artículo sobre este tema que quería enviar a *Sacris Erudiri* como *Isidoriana II*¹⁴⁰. En 1958, cuando se publican sus *Anecdota Wisigothica*, Díaz está trabajando en una edición crítica del texto¹⁴¹. Finalmente, dos artículos sobre la *Regula Isidori* aparecerían en *Studia monastica* en los años 1963 y 1965¹⁴². Un artículo con el título *Isidoriana II*, en el que trata también brevemente de la *Regula* no aparece en *Sacris Erudiri* hasta 1998, en el volumen en memoria de Dekkers¹⁴³. Díaz nunca llegó a publicar una edición crítica de la *Regula*, quizá porque apareció una de Julio Campos.

En su tiempo en Múnich, Díaz trabajó además en dos artículos para *Hispania Sacra* sobre Valerio del Bierzo¹⁴⁴, y escribió una nota para *Emé-*

137. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 25-11-1950. Se trata de un códice que transmite la *Concordia regularum* de Benedicto de Aniane, efectivamente de la primera mitad del s. IX. Hay una edición facsímil: P. Engelbert, *Der Codex Regularum des Benedikt von Aniane: Faksimile der Handschrift Clm 28118 der Bayerischen Staatsbibliothek München*, St. Ottilien, EOS, 2016.

138. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 19-1-1951, quizá esté pensando en las oposiciones a cátedra universitaria, a las que finalmente presentó, como hemos visto, su artículo sobre *De ordine creaturarum*.

139. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 19-1-1951.

140. CCBK, Díaz a Dekkers, Arzúa, 6-9-1956. A finales de este año escribe que todavía no ha terminado este artículo: CCBK, Díaz a Dekkers, s.l. s.d. (respuesta a cartas del 22-9-1956 y del 8-11-1956). CCBK, Díaz a Dekkers, [Salamanca], 23-10-1957.

141. M. C. Díaz y Díaz, *Anecdota Wisigothica. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Santiago, Universidad de Santiago, 1958, p. 76, nota 38. Agradezco esta información a Joel Varela (Santiago).

142. M. C. Díaz y Díaz, *Aspectos de la tradición de la "Regula Isidori"*, en «*Studia Monastica*», 5 (1963), pp. 27-57; Id., *El manuscrito de Lérins de la Regula Isidori*, en «*Studia Monastica*», 7 (1965), pp. 369-82.

143. M. C. Díaz y Díaz, *Isidoriana II: sobre unos pseudo-isidorianos*, en «*Sacris Erudiri*», 38 (1998-1999), pp. 353-8.

144. Se trata de M. C. Díaz y Díaz, *Sobre la compilación hagiográfica de Valerio del Bierzo*, en «*Hispania Sacra*», 4 (1951), pp. 3-25; Id., *Un nuevo códice de Valerio del Bierzo*, en «*Hispania Sacra*», 4 (1951), pp. 133-46.

rita sobre el *Corpus Christianorum*¹⁴⁵. Pero, sobre todo, dedicó su tiempo de investigación a su *Index*. Es este trabajo el que le lleva a entrar en contacto con Eligius Dekkers.

ELIGIUS DEKKERS Y EL «CORPUS CHRISTIANORUM»

En 1948, en el primer número de la revista *Sacris Erudiri*, apareció un artículo anunciando una nueva edición de autores cristianos firmado por «The Editors»: «Établissement Brepols» en Turnhout y «Monachi S. Petri» en Steenbrugge (Brujas)¹⁴⁶. Una nueva colección de libros recogería las obras de los padres latinos hasta el inicio de la época carolingia, incluyendo además autores paganos de relevancia para la historia cristiana, como Procopio y Amiano Marcelino, y autores posteriores, especialmente historiógrafos como Paulo Diácono y Flodoardo de Reims. Los editores se proponen empezar con la publicación de las obras en latín, pero la colección habría de ampliarse en el futuro a autores griegos y de lenguas orientales. La colección, que reemplazaría la *Patrologia Latina* de Migne, reimprimiría como su modelo textos ya editados (que muchas veces resultaban de difícil acceso por haber aparecido en pequeñas editoriales o en revistas de muy limitada difusión), con una breve introducción, y sin notas ni comentarios, ya que éstos, según los firmantes, son los primeros en quedar desfasados. Los autores se refieren igualmente a una colección similar, el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (CSEL) para marcar las diferencias. El CSEL, dicen, aparece con gran lentitud por publicar ediciones críticas (y además, añaden los autores, estas ediciones no son siempre de la calidad deseable). En caso de necesidad, las ediciones ya existentes se revisarían para la nueva colección siguiendo los mejores manuscritos y teniendo en cuenta los trabajos de crítica textual ya publicados. El plan era publicar 120 volúmenes en octavo en diez años. Para planear la colección, los autores proponen la compilación de una *Manuductio ad litteraturam patristicam* que señalaría las ediciones de referencia y los principales trabajos sobre historia y crítica textual. Finalmente, piden a los expertos que les comuniquen su opinión sobre la *Manuductio* y la colección, a la que llaman *Corpus Christianorum* (CC),

145. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 30-4-1951, anuncia la publicación en breve de su nota sobre la *Manuductio: Sobre el Corpus Christianorum*, en «*Emérita*», 18 (1950), pp. 292-4.

146. *A proposed new edition of early Christian texts*, en «*Sacris Erudiri*», 1 (1948), pp. 405-14.

aunque en los primeros años otros artículos le den la designación descriptiva de *Nouveau Migne*¹⁴⁷.

El autor del texto era el *spiritus rector* del proyecto, el padre Eligius Dekkers (1915-1998)¹⁴⁸, monje de la abadía benedictina de San Pedro de Steenbrugge (Sint-Pietersabdij), en la ciudad belga de Brujas. El joven erudito, solo pocos años mayor que Díaz, había reconocido una necesidad real: las bibliotecas europeas habían sufrido grandes pérdidas durante la guerra, que resultaban difíciles de compensar, ya que también depósitos de libros y editoriales habían sido bombardeados. Una colección completa permitiría no solo reemplazar posibles pérdidas, sino además actualizar los textos disponibles. Como comprobaría Dekkers al compilar su *Manuductio*, los textos patrísticos estaban ya editados en su gran mayoría, con lo que se podría avanzar rápidamente.

Para realizar el proyecto era necesario contar con la ayuda de la comunidad académica internacional¹⁴⁹. Ya antes de la publicación del artículo en *Sacris Erudiri*, Dekkers pidió a Brepols la impresión de una carta de presentación del proyecto en francés e inglés, de la que envió 500 ejemplares a principios de 1948. Unas cien respuestas le llegaron por carta, también hubo reacciones en revistas eruditas. La mayor parte eran positivas, aunque haciendo sugerencias de distinto tipo. Quizá la reacción más generosa fue la del criticado CSEL. Ya en 1947, Dekkers había contactado con el presidente de la Comisión de Patrística (Kirchenväterkommission) en la Academia Austríaca, Richard Meister (1881-1964), quien le contestó muy positivamente, aceptando la idea de que se incluyeran en la nueva colección ediciones del CSEL tras haber negociado caso por caso, como efectivamente se hizo en el futuro¹⁵⁰. En Viena, Emil Gaar (1883-1953) había compilado ya unas 2000 fichas sobre autores cristianos para elaborar una lista similar a la del índice de autores y obras del ThLL. En la difícil

147. Lleva este título, por ejemplo, otro artículo anunciando el proyecto: E. Dekkers, *Le « Nouveau Migne »*, en «*Scriptorium*», 4, 2 (1950), pp. 274-9.

148. Refiero a los distintos artículos dedicados a Eligius Dekkers, en «*Sacris Erudiri*», 38 (1998), número dedicado a su memoria en el que apareció también el artículo de Díaz, *Isidoriana II* cit.

149. Sobre los inicios del *Corpus Christianorum* véase M. Lamberigts, *Corpus Christianorum (1947-1955): the laborious journey from dream to reality*, en «*Sacris Erudiri*», 38 (1998/99), pp. 47-73. Téngase en cuenta que, por error, la *Manuductio* es denominada en este artículo *Manductio*, un título que nunca llevó.

150. B. Janssens - M. Lamberigts - J. Leemans, *Building the Corpus Christianorum: A Short History of the First 75 Years*, en *Theological Libraries and Library Associations in Europe*, coord. por L. Kenis - P. R. Hall - M. Rostkowski, Leiden, Brill, 2022, pp. 429-59, sobre el CSEL pp. 432-4.

situación de la Viena ocupada por los aliados, Gaar no veía posibilidades de publicar su lista y envió todo su material a Dekkers¹⁵¹.

La única reacción absolutamente negativa vino de los bolandistas. Con el colegio de los bolandistas de Bruselas ya había contactado Dekkers a principios de 1945, cuando concibió el plan. El padre Paul Peeters (1870-1950) le escribió rechazando de plano una colección que se basaría en reimpresiones, llegando a escribir que el CC «sera d'être boycotté comme une édition de contrebande»¹⁵². Con fina ironía, Dekkers le dio las gracias por su «franchise toute "bollandienne"»¹⁵³.

DÍAZ Y DEKKERS

El escepticismo del bolandista Peeters está en el trasfondo de una curiosa anécdota. Díaz aprovechó el largo viaje de Santiago a Múnich para establecer algunos contactos. Por ello visitó a Baudouin de Gaiffier (1897-1984) en el colegio de los bolandistas en Bruselas y planeaba ir de allí a Brujas para conocer a Eligius Dekkers. Seguramente, Díaz había leído el artículo en *Sacris Erudiri*, y se había apercibido de la posibilidad de unir fuerzas en el tratamiento de aquellos autores y textos que aparecerían tanto en la anunciada *Manuductio* como en su propio índice. Incluso puede ya haber pensado en publicar la edición de su Valerio del Bierzo en la nueva colección. Pero De Gaiffier le dijo que el proyecto de Dekkers sería muy difícil de llevar a cabo y, en todo caso, requeriría una larga preparación. De hecho, parece haberlo presentado como algo tan remoto que Díaz siguió viaje a Múnich sin pasar por Brujas¹⁵⁴.

En Múnich, para su sorpresa, vio que un colega del ThLL, el becario holandés Michael P. J. van den Hout (*1918, en ThLL desde enero de 1950 a enero de 1951) disponía de un manuscrito de la *Manuductio*, sobre el que estaba trabajando¹⁵⁵. Para referirse a este manuscrito, Díaz utiliza la palabra *épreuves* (pruebas de imprenta), pero de sus cartas se desprende que sus compañeros del ThLL – más adelante menciona a Helmut Schmeck (1923-1975, en ThLL desde octubre de 1949 a septiembre de 1952)¹⁵⁶ – están haciendo comprobaciones y que Dekkers está todavía

151. Lamberigts, *Corpus* cit., pp. 56-8.

152. Carta de 15-1-1945, citada en Lamberigts, *Corpus* cit., p. 52, nota 21.

153. Carta de 26-5-1945, citada en Lamberigts, *Corpus* cit., p. 52, nota 22.

154. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 25-10-1950.

155. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 25-10-1950.

156. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 19-1-1951.

incorporando bibliografía. En todo caso, el manuscrito debía estar muy avanzado.

Díaz no dudó en escribir a Dekkers y ya en su carta de 25-10-1950 le envía abundante información adicional. Particularmente, le comunica bibliografía o le da detalles adicionales sobre varios autores de época visigótica. Además, le escribe con gran detalle sobre los temas que trata en sus artículos en preparación para *Hispania Sacra*, sobre las reglas monásticas de Fructuoso e Isidoro. La contestación de Dekkers no se conserva, pero en una segunda carta de 19-1-1951, Díaz añade todo un paquete de fichas con notas bibliográficas, parte de su propia mano, parte escritas por un alemán, quizá Helmut Schmeck, al que menciona en la carta y que también está trabajando sobre la *Manuductio*. En una publicación muy posterior, Díaz dice haber revisado para Dekkers todas las entradas de autores hispanos, lo que es compatible con lo que se observa en las fichas y en la correspondencia¹⁵⁷. Por supuesto, Dekkers agradeció puntualmente su ayuda en el prólogo de la obra, que había de aparecer con el título de *Clavis patrum Latinorum*. En esta segunda carta, Díaz ya habla de la posibilidad de hacer una edición de Valerio del Bierzo para el CC y manifiesta su interés en editar asimismo las obras de Julián de Toledo. Además, Schmeck y él han hablado con Bischoff, quien estaría dispuesto a contribuir algunos textos anónimos irlandeses que ha encontrado en manuscritos.

En la correspondencia siguiente, hay numerosas y detalladísimas observaciones relacionadas con la *Manuductio*. En general, ambos estudiosos se envían informaciones, publicaciones ajenas y, naturalmente, las propias. Dekkers envía un ejemplar dedicado de la *Clavis patrum Latinorum* (el título definitivo) a Díaz, y le habla más adelante del trabajo en una segunda edición, que también le hará llegar en su día¹⁵⁸. Por su parte, Díaz lo mantiene al corriente del progreso en sus *Fontes*, como denomina a su índice de autores a partir de 1953¹⁵⁹. Dekkers esperaba impacientemente esta

157. Díaz, *Valerio* cit., p. 13.

158. CCBK, Díaz a Dekkers, Arzúa, 20-9-1951, agradece la llegada de un ejemplar de la *Clavis* con dedicatoria. Solo tres días antes, Díaz le había escrito a Dekkers que no sabía si la *Clavis* había aparecido y le recuerda su promesa de enviarle un ejemplar (CCBK, Díaz a Dekkers, Santiago, 17-9-1951). CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 24-6-1961, comunica que está trabajando en la segunda edición. CCBK, Díaz a Dekkers, Salamanca, 25-1-1962, agradece el ejemplar enviado.

159. MGH, Bib. Bischoff, Díaz a Bischoff, Valencia, 4-5-1953, referencia a *Fontes Latinitatis mediæ Aevi Hispaniae*. Referencia al trabajo en *Fontes* en CCBK, Díaz a Dekkers, Arzúa, 8-8-1954; Díaz a Dekkers, Arzúa, 11-8-1955, donde dice que sus *Fontes* están *druckreif* (listos para imprimir), usando la palabra alemana; Díaz a Dekkers, s.l. s.d. (respuesta a cartas del 22-9-1956 y del 8-11-1956) le comunica sin embargo que siguen aumentando.

publicación, que tiene en sus manos por primera vez en Oxford. Allí, Hillgarth le había dicho que la tirada era de pocos ejemplares, pero Dekkers pregunta a Díaz, sin embargo, si sería posible recibir un segundo ejemplar, porque debido a la dificultad de localizar manuscritos españoles, dos ejemplares son necesarios para la biblioteca¹⁶⁰. Posteriormente, Díaz remite a Dekkers sus *Anecdota Wisigothica*¹⁶¹.

La dificultad en identificar manuscritos españoles se ve reflejada en varias demandas a Díaz por parte de Bischoff y también por parte de Dekkers en nombre de otros colegas belgas. Hay una biblioteca que causa particulares dificultades, la Biblioteca de Palacio, cuyos manuscritos patristicos habían sido catalogados por Wilhelm von Hartel (1839-1907), quien registró tanto las signaturas como el nombre de autor anotado en el dorso del manuscrito¹⁶². En los años 30, un bibliotecario cambió las signaturas, pero antes de haber hecho una concordancia falleció en la guerra civil. Después de la guerra resultó imposible localizar sus fichas y notas¹⁶³. Los manuscritos que llevaban un nombre de autor al dorso podían ser localizados gracias al repertorio de von Hartel, aunque costaba tiempo dada la riqueza del fondo. Los que no llevaban nombre resultaban, de hecho, imposibles de localizar.

Esto sucedió en el caso de un manuscrito misceláneo con poemas de Pedro de Blois que necesitaba Bischoff¹⁶⁴. Con ayuda de un portero, Díaz revisó sin éxito unos cuarenta manuscritos sin nombre de autor¹⁶⁵. En un viaje posterior, hizo un nuevo intento, también fracasado, según informa Díaz, por el desorden que reinaba en la biblioteca¹⁶⁶. Hubo más suerte con los manuscritos de Fulgencio para Jean Fraipont y de Novaciano para Eligius Dekkers, ya que en el 700 aniversario de la universidad de Salaman-

160. CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 17-11-1959. A principios de 1960, Díaz le escribe a Dekkers que está intentando conseguir un segundo ejemplar (se trata de una tarjeta sin fecha, pero en la que Díaz desea a su corresponsal un feliz año 1960).

161. CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 15-5-1959, agradece la llegada del ejemplar de los *Anecdota*.

162. W. von Hartel, *Bibliotheca patrum Latinorum Hispanensis*, Wien, Gerold, 1886, vol. I.

163. Esta situación la explica Díaz tanto a Bischoff (MGH Bib. Bischoff, Díaz a Bischoff, Santiago, 14-6-1952), como a Fraipont (CCBK, Díaz [a Fraipont], Salamanca, 14-11-1959). Fraipont le recordaba en una nota de 10-11-1959 su pregunta de agosto del mismo año (no hay copia de esta carta en la carpeta).

164. Descrito en W. von Hartel, *Bibliotheca* cit., pp. 469-70. Se trata del manuscrito Madrid, Real Biblioteca de Palacio, II-468.

165. MGH, Bib. Bischoff, Santiago, 14-6-1952.

166. MGH, Bib. Bischoff, Díaz a Bischoff, Valencia, 4-5-1953.

ca la biblioteca de Palacio entregó a la biblioteca de esta universidad unos 2000 manuscritos que habían pertenecido al colegio de Salamanca. En la Biblioteca Universitaria se realizaron rápidamente tablas de concordancia con todas las signaturas, así como listas de las obras contenidas en cada códice, lo que permitió a Díaz identificar estos dos códices¹⁶⁷.

UNA SUBSERIE VISIGÓTICA PARA EL «CORPUS CHRISTIANORUM»

El principal tema en la correspondencia entre Díaz y Dekkers en los años sucesivos es una proyectada, y nunca realizada, subserie de autores visigóticos para el *Corpus Christianorum*. Como se verá, la historia de este fallido proyecto se puede reconstruir con bastante precisión, aunque las cartas mencionan conversaciones en persona entre ambos estudiosos en las que seguramente se discutieron opciones y se precisaron detalles.

Ambos estudiosos se pusieron rápidamente de acuerdo en los contenidos y la forma de colaboración entre el CSIC y el CC. Ya en una carta del 30 de abril de 1951, Díaz expone que se va a crear una comisión en el seno del Patronato Menéndez y Pelayo para coordinar la edición de todos los autores del período visigótico posteriores a Apringio de Beja. Las ediciones estarían basadas en los manuscritos conocidos; en caso de que ya hubiera una edición de buena calidad, su texto se colacionaría con los manuscritos. El comité haría la revisión de los trabajos completados para garantizar su calidad. Para la publicación se preveían dos posibilidades: bien que aparecieran exclusivamente en el CC, bien que se hiciera una primera impresión en España en un número limitado de ejemplares y posteriormente una publicación en el CC. Dekkers, por su parte, se comprometería a publicar volúmenes dedicados exclusivamente a autores hispanos y a dejar las ediciones de estos autores bajo la responsabilidad del comité. El CSIC financiaría los gastos relativos al trabajo de edición, como reproducciones o viajes para consultar manuscritos. Como compensación por parte del CC, Díaz propone una mención del comité y el regalo de tres o cuatro colecciones completas.

Cuando en abril de 1952 Dekkers envía un primer esbozo de contrato, aparecen en él básicamente los mismos puntos, a excepción del último, y se añaden otros dos: que la lista de autores que se publicarían sería elaborada conjuntamente por el comité y el CC, y que ambas partes redactarían juntas las normas editoriales. Se precisa, además, que el comité se llamaría

167. CCBK, Díaz a Dekkers, Salamanca, 7-5-1959.

«comisión para la edición de textos visigodos», se nombran sus miembros y se precisa que enviaría una vez al año, en el mes de julio, un informe a Dekkers. El contrato sería firmado por Dom Eligius Dekkers (CC), J. Van Gestel (Brepols) y Rafael de Balbín Lucas (CSIC)¹⁶⁸. En la misma carta, en una posdata, Dekkers calcula que se trataría de unos 15 volúmenes, en una colección que, según sus cálculos de ese momento, debería comprender 175 volúmenes en octavo con unas 800 páginas cada uno. En la respuesta de Díaz se precisa que en los volúmenes figuraría la frase OPERA ET AVXILIO CSIC EDITVM¹⁶⁹.

El aspecto económico parece preocupar muy poco tanto a Dekkers como a Díaz (quien, de hecho, parece haber olvidado mencionarlo en sus primeras conversaciones en el CSIC), pero será el único que provoque una discusión. En mayo de 1952, el secretario general del Patronato quiere saber si será posible recibir 300 ejemplares de cada volumen¹⁷⁰. Dekkers responde inmediatamente que el número usual de ejemplares para los autores es 25, al que se suma un pequeño pago de aproximadamente 10% del precio de venta. Por ello, no cree que la editorial esté de acuerdo con 300 ejemplares, sobre todo teniendo en cuenta el coste de las seis colecciones regaladas¹⁷¹. Un mes más tarde, Dekkers comunica a Díaz que la directora de Brepols se niega a proveer 300 ejemplares, pero ofrece 50¹⁷². En este punto aparecen en el dossier tres ejemplares de contrato redactados en francés que mencionan 75 ejemplares y seis colecciones completas¹⁷³. Ya que el tema no se vuelve a mencionar en la correspondencia, cabe suponer que se llegó a un acuerdo en esta cifra.

Pero la principal dificultad para firmar el contrato parece haber residido en las poco claras estructuras de decisión del CSIC: está implicado un gran número de personas sin que, al parecer, ninguna de ellas pueda tomar la decisión en solitario. A esto se suman las habituales ausencias de los miembros del CSIC, incluyendo aquellos con responsabilidad administrativa. En el trasfondo se dejan entrever cierta reluctancia a asumir respon-

168. CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 26-4-1952, carta con esbozo de contrato.

169. CCBK, Díaz a Dekkers, [Madrid], 16-5-[1952].

170. CCBK, Díaz a Dekkers, [Madrid], 12-05-[1952].

171. CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 28-05-1952. Parece que el acuerdo en seis colecciones se realizó en una conversación en persona, quizá cuando Díaz visitó a Dekkers en junio de 1951 (esta visita es mencionada en una tarjeta escrita en Bruselas, 21-6-[1951] y en una carta desde Santiago, 17-9-1951).

172. CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 22-6-1952.

173. Los ejemplares siguen a la carta de Dekkers de 22-6-1952. Se deduce de la correspondencia que el contrato se llegó a firmar, pero el ejemplar firmado no está en esta carpeta.

sabilidades, una cierta autocensura y un control político, ya que se recurre al Ministerio para aprobar una colaboración (ni estrecha ni costosa) con el extranjero, aunque se trate de dos instituciones en principio tan poco sospechosas para el régimen franquista como un monasterio benedictino y una editorial especializada en libros religiosos. También se deja adivinar una cierta hostilidad de la mayor parte de los latinistas del CSIC, poco o nada interesados en el latín postclásico, hacia un proyecto que desplazaría recursos al latín cristiano y medieval.

Durante sus vacaciones de Navidad en España en 1950, Díaz habló ya directamente con el presidente del Patronato Menéndez y Pelayo¹⁷⁴. Parece que el procedimiento para iniciar la colaboración no resultaba claro, y Díaz propuso que el Patronato decidiera oficialmente permitir a sus colaboradores participar en la nueva serie¹⁷⁵. En las siguientes vacaciones, en abril de 1951, se decidió la creación del comité y se aprobaron los puntos principales del contrato. Díaz no especifica quién toma estas decisiones, solo habla de conversaciones con distintas personas en el CSIC. Díaz pide a Dekkers que considere las informaciones de esta carta confidenciales, ya que la colaboración tenía que ser oficialmente aprobada en una reunión con el ministro de educación el 4 o el 7 de mayo siguientes¹⁷⁶.

A finales de mayo, sin embargo, Díaz no había recibido ninguna respuesta y por eso sugirió a Dekkers dirigirse directamente al CSIC¹⁷⁷. Dekkers escribió efectivamente al secretario general del CSIC y a los directores de los Institutos Antonio de Nebrija y Enrique Flórez, dándoles informaciones acerca del *Corpus Christianorum* y sugiriendo que una colaboración facilitaría la publicación de autores hispanos debido al florecimiento de los estudios filológicos e históricos en España¹⁷⁸.

174. En la carta solo se nombra el título. Puede haber sido ya José Ibáñez Martín (1896-1969), que aparece mencionado con este cargo en Presidencia del CSIC, *Memoria 1952-1954* cit., p. 158.

175. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 19-1-1951.

176. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 30-4-1951.

177. CCBK, Díaz a Dekkers, [Múnich], 21-5-1951.

178. De estas cartas se conservan cuatro esbozos en CCBK, que están colocados en el archivador entre una postal del 20-9-1951 y una carta de 27-11-[1951]. Los esbozos están dirigidos a los dos directores de los Institutos, pero en su siguiente carta de 27-11-[1951], Díaz menciona que los destinatarios son tres, y Dekkers los especifica en su carta de 25-4-1952. En las cartas solo se mencionan los títulos y no los nombres. Se deduce de otras menciones que Díaz habló sobre todo con el vicesecretario general del CSIC, Rafael de Balbín Lucas (1910-1978), que firmó el contrato con el *Corpus Christianorum* y asistió a la primera reunión de la comisión. Díaz menciona una conversación telefónica con él (CCBK, Díaz a Dekkers, Santiago, 26-6-1952). Los presi-

La siguiente carta de Díaz muestra una situación extremadamente confusa¹⁷⁹. En primer lugar, Díaz se disculpa por haber solicitado las cartas de Dekkers, ya que no habrá pronto una respuesta. Entretanto, Díaz había hablado con el secretario general del CSIC, quien le había pedido un informe escrito, que Díaz le envió con copias de las tres cartas de Dekkers. Díaz había hablado además con el director del Instituto Enrique Flórez, que era favorable a la empresa, pero quería esperar la decisión del comité del Patronato Menéndez y Pelayo. Según informa Díaz, quien se muestra hostil al proyecto es el comité de Latín Medieval, constituido por todos los latinistas del Instituto Antonio de Nebrija y algunas personas de otros institutos¹⁸⁰. También según Díaz, en este comité se pensaba que no habría bastantes editores, pero también cabe pensar en un cierto desinterés, ya que los miembros que se ocupan de textos medievales son una minoría: en el Instituto Antonio de Nebrija los colaboradores competentes en la materia son, en este momento, el presidente mismo, Pascual Galindo, Mariano Bassols y los dos jóvenes colaboradores Joan Bastardas y Manuel Díaz.

Cuatro meses más tarde, Díaz sigue sin recibir una respuesta oficial, a pesar de haber escrito varias cartas y de que se le hubiera asegurado de palabra que el Patronato estaba interesado¹⁸¹. Díaz planeaba en este momento una estancia de una semana en Madrid y pide por ello a Dekkers el esbozo de un contrato que pueda presentar a distintas personas:

Peut-être vous êtes tellement gêné que vous n'aurez pas le temps pour cela. Mails il faut ne pas oublier le CC et que mon pays n'est pas le vôtre. Toute collaboration reste possible, mais il faut forcer les décisions ...¹⁸².

El esbozo de contrato llega de Steenbrugge un año más tarde, el 25 de abril de 1952. El retraso se debe probablemente a que Dekkers seguía sin recibir respuesta a sus cartas al secretario del CSIC y los directores de los dos institutos implicados. Un mes más tarde, Díaz transmite a Dekkers dos preguntas, esta vez del secretario del Patronato Menéndez y Pelayo, una referida al número de ejemplares, otra para inquirir quién representará al CC en

dentes de los Institutos Antonio de Nebrija y Enrique Flórez eran, respectivamente, Pascual Galindo y fray José López Ortiz (1898-1992).

179. CCBK, Díaz a Dekkers, Santiago, 27-11-[1951].

180. La información sobre los componentes del comité (poco precisa, ya que no incluye nombres) se encuentra en Presidencia del CSIC, *Memoria 1950* cit., pp. 110-1.

181. CCBK, Díaz a Dekkers, Santiago, 4-4-1952.

182. CCBK, Díaz a Dekkers, Santiago, 27-11-[1951].

la firma del contrato, y, finalmente, anuncia que éste se firmará el 15 de junio¹⁸³. La firma, sin embargo, no se produjo en esta fecha por la cuestión de los volúmenes, y el 20 de junio de 1952 Díaz confió a Dekkers la urgencia de la cuestión, ya que a principios de julio todo el mundo (en el CSIC) abandonaría Madrid y no regresaría hasta mediados de octubre¹⁸⁴. No resulta claro por qué el contrato no se firmó en Bélgica en este momento; quizá Dekkers no consiguió hablar con la editorial en este corto plazo.

Casi un año más tarde, en abril de 1953, el contrato seguía sin firmarse. Díaz (que en este tiempo había conseguido la cátedra en Valencia) había pasado los meses de enero y febrero de 1953 en Madrid, sin poder conseguir nada, ya que el secretario general del CSIC estaba en las Canarias. Sin embargo, Díaz esperaba verlo pronto y le pide paciencia a Dekkers, ya que los asuntos oficiales siempre se alargan¹⁸⁵. Al fin, diez días más tarde y tres años después de que ambos se hubieran puesto de acuerdo en los puntos fundamentales del contrato, Díaz pudo enviar a Dekkers un ejemplar firmado el 16 de abril de 1953¹⁸⁶.

En este largo proceso de negociación, también la comisión causó alguna dificultad. Un miembro fundamental hubiera debido ser el jesuita José Madoz, al que Díaz ya comunicó por carta desde Múnich la idea de contribuir con ediciones de textos visigodos al CC¹⁸⁷. Madoz es también el primer posible miembro de la comisión que nombra Dekkers en una carta¹⁸⁸. El 16 de mayo de 1952, cuando Díaz esperaba una firma del contrato a mediados de junio, los miembros de la comisión ya estaban decididos: el presidente sería fray Justo Pérez de Urbel, los vocales José Vives y Luis Vázquez de Parga, y Díaz actuaría de secretario¹⁸⁹. Tras la firma del contrato un año más tarde, Díaz escribió a Madoz, comunicándole que había sido nombrado miembro de la comisión, dándole la lista de miembros e informándolo sobre los detalles del convenio¹⁹⁰. Por desgracia, en este momento Madoz ya estaba gravemente enfermo (había de fallecer el 15 de diciembre del mismo año), y en mayo Díaz considera que el padre Anscari Mundó (1923-2012), que Dekkers ya había sugerido en una conversación en Steenbrugge, podría sustituirlo¹⁹¹.

183. CCBK, Díaz a Dekkers, [Madrid], 16-5-[1952].

184. CCBK, Díaz a Dekkers, Santiago, 20-6-[1952].

185. CCBK, Díaz a Dekkers, Santiago, 6-4-1953.

186. CCBK, Díaz a Dekkers, Madrid, 16-4-1953.

187. Lopetegui, *Un gran patrólogo* cit., p. 357.

188. CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 26-4-1952.

189. CCBK, Díaz a Dekkers, [Madrid], 16-5-[1982].

190. Lopetegui, *Un gran patrólogo* cit., p. 357.

191. CCBK, Díaz a Dekkers, Valencia, 14-5-[1953].

El comité se reunió por primera vez el 5 y el 6 de junio de 1953, y Díaz envió puntualmente a Dekkers, como había sido acordado, las actas de la reunión¹⁹². Madoz no pudo asistir, ya que sufría una parálisis progresiva. El primer día entre las 11 y las 14:15 h. estaban presentes únicamente Díaz, Vázquez de Parga y Vives. Se acordó iniciar el trabajo con el volumen 107, dedicado a los autores del s. VI, al que Vázquez de Parga contribuiría con una edición de los textos historiográficos. A las 18 h., el comité se volvió a reunir, esta vez con el presidente Pérez de Urbel, que por la mañana había tenido clases, y con el vicesecretario del CSIC, Rafael de Balbín Lucas (1910-1978). En esta segunda parte de la reunión se precisa que los autores editados por Vázquez de Parga serán Hidacio (aunque este autor escribe en el s. V), Juan de Biclario, los fragmentos atribuidos a Máximo de Zaragoza y las obras historiográficas de Isidoro. Díaz editará a Justo de Urgell y Eutropio de Valencia. Se encarga a Díaz, además, la redacción de un esbozo de las normas editoriales. En una carta anterior, Díaz había detallado cuáles debían ser los contenidos de estas normas: indicaciones para la bibliografía, contenidos del prefacio y, sobre todo, una guía para el establecimiento del texto, ya que Díaz temía que algunos colaboradores prestaran más atención a los aspectos históricos que a la precisión filológica¹⁹³.

La comisión parece no haber vuelto a reunirse. En todo caso, éste es el único informe que Díaz envió a Dekkers, aunque en el contrato se había acordado un informe anual. También en este caso, una carta deja entrever que el Instituto Antonio de Nebrija, dedicado a la Filología Clásica, no tenía mayor interés en apoyar el trabajo de la comisión. Efectivamente, en 1956, Díaz escribe a Dekkers que ha asistido el último abril al primer Congreso Español de Estudios Clásicos:

(...) j'ai fait un rapport sur les études de latin médiéval en Espagne et incidemment sur notre travail pour le CC, que je n'ai pas oublié, bien au contraire j'en ai causé avec Mgr. Vives et nous sommes d'accord de rapprocher notre Commission de l'Institut Flórez; de cette façon il nous sera possible de travailler bien mieux¹⁹⁴.

192. Las actas van acompañadas de una carta (CCBK, Díaz a Dekkers, 17-6-1953) en la que Díaz da detalles de la enfermedad de Madoz.

193. CCBK, Díaz a Dekkers, Valencia, 22-5-1953.

194. CCBK, Díaz a Dekkers, Arzúa, 6-9-1956. La conferencia fue publicada: M. C. Díaz y Díaz, *El latín medieval español*. Actas del Primer Congreso español de Estudios Clásicos (Madrid 1956), Madrid, 1958, pp. 559-79.

El trabajo editorial tampoco procedía de manera satisfactoria. La correspondencia abunda en menciones de posibles editores que sería largo enumerar. En muchos casos, se mencionan varios nombres de editores para un mismo texto, ya que al parecer van abandonando el proyecto. En otros, un editor parece haber continuado el proyecto de edición durante años, incluso décadas, sin haberlo podido terminar.

Un caso representativo es el de la edición de Tajón de Zaragoza. En 1955, Díaz escribe que un doctorando de Mariano Bassols, Pascual Boira, está editando las obras de Tajón¹⁹⁵. En mayo de 1959, esta edición está sin completar por problemas de salud del doctorando¹⁹⁶. Esto crea un problema, ya que el texto es necesario para completar un volumen. Dos meses antes, Dekkers había hecho a Díaz una serie de propuestas para sustituir las obras de Tajón por otros textos¹⁹⁷, pero Díaz prefiere seguir con el plan original, publicando si es necesario un medio volumen de 300 páginas¹⁹⁸. En 1961, Dekkers pregunta a Díaz por la edición de Tajón, ya que Marc Adriaen (1935-2018), que está trabajando en la edición de los *Moralia in Iob*, quisiera entrar en contacto con el editor¹⁹⁹. Díaz piensa que la edición podría estar terminada a fines de ese mismo año y recomienda a Dekkers escribir directamente a Pascual Boira, «Profesor de Latín del Instituto de Enseñanza Media, ALBACETE»²⁰⁰. Dekkers envía dos veces referencias de manuscritos de Tajón a Díaz para que las trasmita a Boira²⁰¹. Todavía en 1985, el lector de Brepols Roel Vander Plaetse pregunta a Díaz por la dirección de Boira, para ver en qué estadio se encuentra el trabajo²⁰².

Tampoco Díaz publica su edición de Valerio en el *Corpus Christianorum*, aunque ya se lo había propuesto a Dekkers en su tercera carta²⁰³. Valerio es un tema habitual en la correspondencia de ambos. Díaz tiene a Dekkers al corriente de su trabajo con los manuscritos, de su hallazgo de nuevos

195. CCBK, Díaz a Dekkers, Valencia, 10-3-1955.

196. CCBK, Díaz a Dekkers, Salamanca, 7-5-1959.

197. CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 28-3-1959.

198. CCBK, Díaz a Dekkers, Salamanca, 7-5-1959.

199. CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 24-4-1961.

200. CCBK, Díaz a Dekkers, Arzúa, 23-8-1961.

201. Dekkers le comunica que hay un catálogo de manuscritos de las *Sententiae* de Tajón en un lugar inesperado: F. Stegmüller, *Repertorium Commentariorum in Sententiis Petri Lombardi*, Würzburg, Ferdinand Schöningh, 1946, p. 839. El error es asombroso, pero el catálogo es útil (CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 28-3-1955). Un manuscrito del s. XII procedente de San Matías en Tréveris se encuentra en Gand, Université 535 (Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 23-2-1962).

202. CCBK, Vander Plaetse a Díaz, [Turnhout], 13-9-1985.

203. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 12-2-1951.

textos de Valerio y de la publicación de los dos artículos en *Hispania Sacra*²⁰⁴. *Anecdota Wisigothica*, que representaba una primera publicación de textos previstos para el CC (también aparece Eutropio de Valencia, que la comisión había atribuido a Díaz), incluye textos de Valerio. Un año después, De Gaiffier comenta a Díaz que Dekkers no cuenta ya con la edición de Valerio. «Mais pourquoi?», escribe Díaz al amigo de Steenbrugge, y le asegura que no ha abandonado la preparación de un volumen español²⁰⁵. El proyecto sigue presente en Brepols, y en 1985 Vander Plaetse inquiriere sobre él en la carta ya mencionada²⁰⁶. Cuando finalmente aparece la edición en 2006, Díaz la dedica a su esposa y a Dom Dekkers, ambos ya fallecidos.

Los motivos que impidieron la realización de una subserie de textos visigóticos en el *Corpus Christianorum* son variados. En un momento de desánimo, Díaz menciona las dificultades económicas del país, que causan una falta de fondos en el CSIC, y observa asimismo que los editores trabajan con mucha lentitud. Además, lamenta que resulte difícil encontrar editores, ya que muy pocos investigadores estudian en España el latín medieval²⁰⁷.

Pero el principal factor de retardo solo aparece en las cartas de forma indirecta: el concepto mismo del CC, basado en la reimpresión o actualización de ediciones ya existentes, que preveía por ello prefacios breves, un trabajo rápido y que se reunieran sin mayor dificultad volúmenes de 800 páginas. Una gran parte de la literatura patrística (aproximadamente un 85%) estaba ya editada, y de hecho en los volúmenes de la *Series Latina* aparecen muchas reimpressiones²⁰⁸. Incluso en estas circunstancias favorables, el primer volumen del CC se hizo esperar y para no decepcionar las expectativas, Dekkers concibió el plan de editar fascículos, aunque Brepols no estaba de acuerdo²⁰⁹. También Díaz criticó este plan de una forma directa e incluso brusca, inusual en su correspondencia²¹⁰. Finalmente, la

204. Díaz, *Sobre la compilación* cit.; Díaz, *Un nuevo manuscrito* cit.

205. CCBK, Díaz a Dekkers, Salamanca, 7-5-1959.

206. CCBK, Vander Plaetse a Díaz, [Turnhout], 13-9-1985.

207. CCBK, Díaz a Dekkers, s.l. s.d. (respuesta a cartas del 22-9-1956 y del 8-11-1956).

208. Janssens-Lamberigts-Leemans, *Building* cit., p. 441 mencionan la cifra de 2350 textos patrísticos incluidos en la *Clavis*, de los cuales solo unos 350 estaban sin editar cuando se iniciaron los trabajos. Sobre el plan del CC y la inclusión de reimpressiones *ibid.*, pp. 439-41.

209. Janssens-Lamberigts-Leemans, *Building* cit., p. 436.

210. «J'attends avec impatience le fascicule que vous m'annoncez. Mais je dois vous confier que le plan ne me plaît pas. Ne vaudrait-il mieux de publier des volumes

primera publicación, en 1953, era un fascículo y se numeró como tal, pero incluía una primera edición crítica²¹¹. Un año más tarde apareció el volumen completo, tal y como estaba previsto²¹², y se continuó publicando solamente volúmenes.

El estado de edición de los textos de época visigoda hacía muy difícil proceder de la manera prevista. La mayoría de los textos tenían que ser editados críticamente por primera vez. Por ello, para conseguir un volumen de las dimensiones previstas, era necesario reunir un número considerable de nuevas ediciones, algunas basadas en un número muy alto de manuscritos. Los mismos editores parecen haber subestimado el trabajo y algunos proyectos iniciales hacen incluso sonreír. Así, Jacques Fontaine, que entonces estaba trabajando en su tesis, se puso en contacto con Dekkers porque quería editar la «œuvre profane» de Isidoro (obra historiográfica, *Etyimologiae, De natura rerum, De uiris illustribus, De numeris*). Dekkers comenta: «Je ne connais pas M. Fontaine, mais il semble bien être un homme courageux»²¹³. El intento de publicar los volúmenes en orden cronológico complicó las cosas adicionalmente y el mismo Dekkers desaconsejó este procedimiento²¹⁴. Como hemos mencionado en el caso de Tajón, Dekkers veía con más pragmatismo la composición de los volúmenes. Díaz, por su parte, quería seguir el orden y publicar, si era necesario, medios volúmenes, pero Dekkers quería mantener el número de páginas previsto²¹⁵. El querer cumplir ambos objetivos imposibilitó de hecho la aparición de la subserie de autores visigóticos.

et pas des fascicules? Ça serait bien plus attaquant pour les detracteurs du CC; et il y en a ... Ainsi on risque de ne réussir jamais». (CCBK, Díaz a Dekkers, Madrid, 1-2-1952).

211. Tertuliano, *Opera catholica. Adversus Marcionem*, ed. E. Dekkers et al. (CC SL 1/1), Turnhout, 1953. El tratado *Ad martyras* es editado aquí por vez primera. El volumen cuenta con XXV + 75 páginas.

212. Tertuliano, *Opera catholica. Adversus Marcionem*, ed. E. Dekkers et al. (CC SL 1), Turnhout, 1954. Este volumen completo consta de XV + 726 páginas.

213. CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 9-7-1953. Dekkers envía a Díaz la dirección de Fontaine y ambos entran en contacto. En 1957, Fontaine comunica a Díaz que acaba de leer su tesis y le manda un resumen del contenido preguntando si se podrá publicar en el *Boletín bibliográfico* o en el *Indice cultural español*. Al final del resumen se anuncia la publicación simultánea de la edición del *De natura rerum* y de la epístola de Sisebuto (FMDD FON 1957). Efectivamente, ambas aparecieron rápidamente: J. Fontaine, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, Paris, Éd. Augustiniennes, 1959; Id., *Isidore de Séville. Traité de la nature, suivi de l'épître en vers du roi Sisebut à Isidore*, Bordeaux, Féret, 1960.

214. CCBK, Dekkers a Díaz, Steenbrugge, 9-7-1953.

215. Véase más arriba p. 53.

Las ediciones que se iban completando – como las de Juan de Biclaro y de las *Vitas patrum* por Julio Campos, los *Anecdota Wisigothica* de Díaz – fueron apareciendo publicadas en España. Al final, la primera edición de un autor visigodo en aparecer en el CC fue el primer volumen de las obras de Julián de Toledo por Jocelyn N. Hillgarth, en 1976, aunque el trabajo en la edición había empezado mucho antes²¹⁶. Dekkers, por su parte, parece haber sacado sus conclusiones acerca de los motivos del fracaso, ya que la *Continuatio Mediaevalis*, que empieza a aparecer en 1966 y está constituida en gran medida de primeras ediciones críticas, sigue un concepto diverso²¹⁷.

CONCLUSIONES

Como hemos podido observar, Díaz fue adquiriendo métodos y modos de trabajo, familiarizándose con nuevos temas y ajustando el foco de su investigación durante su doctorado y los años inmediatamente posteriores. Su director de tesis, Pascual Galindo, le transmitió una visión de la Filología latina que considera la lengua y la literatura latinas en su dimensión histórica completa. Además de dirigir su atención a la literatura cristiana, el trabajo en la tesis doctoral familiarizó a Díaz con la investigación lingüística de las grandes escuelas europeas, incluyendo publicaciones muy recientes; también lo habituó a leer varias lenguas, especialmente el alemán²¹⁸. Como consecuencia de la tesis, publicó muy pronto sus primeras ediciones críticas, basadas en un sólido conocimiento de la lengua y de la transmisión textual.

Después de la tesis, su interés se amplió a toda la latinidad hispánica. Según sus palabras, a su llegada al CSIC ya había empezado a recoger material sobre autores y textos de la latinidad hispánica, un trabajo que luego sistematizó en el contexto del proyecto lexicográfico del Instituto Antonio de Nebrija. Ciertamente, en el año 50 tenía ya una visión clara de la literatura latina medieval en la península ibérica y del estado de la investigación en este campo. Su primera carta a Dekkers muestra que ya entonces registraba en su repertorio la transmisión textual y tenía muy

216. Díaz escribe ya a finales de 1956 que Hillgarth está trabajando en la edición del *Prognosticon* y del *De comprobatione sextae aetatis* (CCBK, Díaz a Dekkers, s.l. s.d. [respuesta a cartas del 22-9-1956 y del 8-11-1956]).

217. Janssens-Lamberigts-Leemans, *Building* cit., pp. 441-4.

218. Las publicaciones en alemán citadas son abundantísimas y representan aproximadamente la mitad de la bibliografía.

buenos conocimientos de los debates sobre autenticidad, autoría y datación. El intenso contacto con Dekkers lo habrá confirmado en un trabajo que está más cercano a la *Clavis* que a las listas de textos y autores de los diccionarios.

El año pasado en Múnich, entre octubre de 1950 y junio de 1951, le permitió profundizar en la lexicografía y, sobre todo, en el estudio de los testimonios manuscritos. El interés por la lexicografía, sin ser central en su investigación, había de seguir acompañándolo en su trayectoria. Después de que en el Instituto Antonio de Nebrija se abandonara el trabajo en un diccionario de latín medieval hispánico, Díaz continuó con un proyecto de diccionario de latín visigótico que hubiera cubierto el vacío lexicográfico entre el ThLL (que tiene su frontera cronológica en Isidoro e incluye ejemplos de la literatura cristiana solo de forma selectiva) y el *Glossarium mediae latinitatis Cataloniae*, que empieza, como el *Novum Glossarium*, en el año 800²¹⁹.

Aunque hay muy pocos testimonios de la relación de Díaz con Bernhard Bischoff, al que calificaría poco después de «buen amigo»²²⁰, cabe suponer que la forma de trabajar del paleógrafo muniqués reforzaría el interés de Díaz por escribas, escritorios y bibliotecas, es decir, por los manuscritos como testimonios integrales de su época. Lo que sí está confirmado es que del contacto con Bischoff surgió una curiosa excursión a la literatura latina irlandesa, la edición del *De ordine creaturarum*.

Un intento fallido, la subserie visigótica en el *Corpus Christianorum*, tuvo paradójicamente consecuencias positivas para su investigación y para la Filología latina medieval en España. La experiencia frustrante de no poder encontrar editores llevó a Díaz a escribirle a Dekkers a la llegada a Salamanca:

J'aimerais bien à [sic] embrigader beaucoup d'éditeurs, mais nos études sont en retard pour ce qui est du Moyen Age. Mais j'espère qu'à cette Université je réussirai à trouver des jeunes gens qui aiment à [sic] se mettre en contact avec les Chrétiens²²¹.

Este propósito sí pudo realizarlo. En el artículo de 1993 Díaz puede referir con orgullo el gran número de ediciones de textos medievales pro-

219. En 1993, Díaz habla de un Fichero de Latín Visigótico en Santiago, constituido por 100.000 fichas para las que se despojaron todos los textos de esta época con la excepción de la obra de Isidoro de Sevilla (incluida en el ThLL): Díaz, *La Filología* cit., p. 145.

220. Díaz, *Isidoriana I* cit., p. 253, nota 2.

221. CCBK, Díaz a Dekkers, s.l. s.d. (respuesta a cartas del 22-9-1956 y del 8-11-1956).

venientes de la investigación en su cátedra de Santiago²²². Menciona también, naturalmente, los trabajos en otros lugares, particularmente en Salamanca bajo la dirección de su antigua alumna Carmen Codoñer²²³.

Es evidente que Díaz estaba muy interesado en entrar en contacto con otros investigadores en distintos países. Nuestro material recoge que, ya antes de su viaje a Múnich, escribió por propia iniciativa a Bernhard Bischoff, y que en el viaje quería pasar por Bruselas y Brujas para conocer a Baudouin de Gaiffier y a Eligius Dekkers, aunque renunciara a esta segunda visita. La internacionalización del ThLL en este momento, con la presencia de becarios de distintos países, le proporcionó un ambiente en el que profundizar su curiosidad por las iniciativas y los temas de investigación en otros países.

Esta apertura hacia la investigación extranjera y la colaboración internacional se puede observar en otros investigadores españoles de la época y corresponde a un movimiento general en Europa de restablecer la colaboración internacional después de la segunda guerra mundial. Este movimiento incluyó a la gran derrotada, Alemania, donde las Universidades y las instituciones de investigación volvían a estar en los años 1948 y 1949 en pleno funcionamiento e integradas en contextos internacionales. El factor determinante para esta rauda recuperación fue sin duda la política de los aliados, principalmente de los americanos, de promover la integración de Alemania en el Occidente. No hay que olvidar, sin embargo, otras circunstancias que favorecieron esta internacionalización. Ya en los años 30, los investigadores alemanes habían establecido colaboraciones que pudieron reanudar al final de la guerra. Algunos pocos exiliados regresaron (como Rudolf Pfeiffer), otros restablecieron contactos con su país de origen – en nuestro campo de estudios cabe recordar a Paul Oskar Kristeller (1905-1999) y a un hijo de exiliados, Peter Dronke (1934-2020), que mantuvo estrechos contactos con Alemania toda su vida. Ni tan siquiera la guerra fría pudo frenar este movimiento. Emil Gaar envió sus materiales a Eligius Dekkers desde el sector soviético de la ocupada Viena, primero a través de Suiza, luego quizá incluso directamente²²⁴, y en la Academia de las Ciencias de Berlín, que pertenecía a la República Democrática de Alemania, se continuó colaborando con el MLW y los MGH. En el año 1958 tuvo lugar el primer congreso de los diccionarios de latín medieval en Cracovia, con la

222. Díaz, *La Filología* cit., pp. 145-7.

223. Díaz, *La Filología* cit., p. 141.

224. Lamberigts, *Corpus* cit., 57, no especifica cómo se realizaron el segundo y tercer envíos.

asistencia de casi todos los equipos de países occidentales a excepción del equipo de Barcelona²²⁵.

El intercambio de cualquier tipo con países del Este parece haber sido imposible en la España de los años cincuenta. En 1955 Díaz, que necesitaba reproducciones de un manuscrito de San Petersburgo, escribió a Fontaine para ver la posibilidad de adquirirlas a través de Francia. Fontaine se dirigió a la entonces directora del Institut de Recherche et d'Histoire des Textes (IRHT), Jeanne Vieliard (1894-1979), quien le confirmó que ya se habían restablecido relaciones con la Unión Soviética y que el IRHT estaba en contacto con la biblioteca²²⁶.

La situación en España era radicalmente distinta de la de Alemania. El fascismo había vencido en la guerra civil y cortado las colaboraciones internacionales iniciadas en los años 30. Investigadores de primera línea partieron voluntariamente o fueron forzados al exilio o al ostracismo. Las democracias occidentales restablecieron relaciones con la España franquista solo poco a poco. En el terreno de la diplomacia científica, no había un plan definido de reintegrar la investigación española, aunque tampoco un intento de obstaculizarla. De hecho, no he podido registrar ni en la documentación de la UAI ni en el ThLL una voluntad explícita de evitar los contactos con España. A nivel individual, resulta admirable la tenacidad de Dekkers en conseguir una colaboración española para el *Corpus Christianorum*. Las dificultades en este sentido parecen haber tenido su origen en España, donde el clima político y el aislamiento voluntario de la dictadura crearon un ambiente adverso a este tipo de colaboraciones. Hemos visto como un plan simple – la colaboración con el *Corpus Christianorum* – llevó a pedir una autorización ministerial.

Las dificultades para la colaboración internacional provenían también del funcionamiento interno de las instituciones españolas. No solo parece haber habido una organización poco clara, sino que además llama la atención que no se delegaba la toma de decisiones y que todos los caminos burocráticos pasaban por la cúspide de la jerarquía. La decisión sobre la colaboración con Dekkers fue tomada finalmente por el secretario general del CSIC, que insistió en conocer todos los detalles y firmó él mismo el contrato. El equipo del *Glossarium mediae Latinitatis Cataloniae* se vio difi-

225. Las actas de este congreso están publicadas en ALMA 28, 2, 1958, pp. 182-317.

226. Se conserva la carta de Fontaine, que incluye asimismo la de Jeanne Vieliard (FMDD FON 1955-1 y 2). Vieliard escribe que solo se necesitaban los datos exactos para encargar el microfilm, pero que Díaz debía tener en cuenta los altos precios que exigían las bibliotecas de la URSS y sus satélites, aproximadamente el doble de los precios de las bibliotecas occidentales.

cultado en su trabajo porque el intercambio de información con la UAI pasaba por la central del CSIC en Madrid y la comunicación obviamente no funcionaba.

Otro motivo para las dificultades con las que se encontraron estas dos colaboraciones internacionales (con los diccionarios de latín medieval en el seno de la UAI y con el *Corpus Christianorum*) nace del propio concepto dominante de Filología latina, lo que Díaz llama «préjugé du classicisme»²²⁷. El director del Instituto Antonio de Nebrija, Pascual Galindo, puede haber influido en que se iniciara la investigación sobre el latín medieval. Sin embargo, la decisión de que todos los latinistas, sin distinción, formaran parte de la comisión de Latín Medieval dio una mayoría a aquellos cuyos intereses estaban centrados en la Antigüedad, y para los que la latinidad cristiana y medieval era un fenómeno marginal. Díaz mismo escribió en 1960 que el interés por el latín medieval en el seno del CSIC que tenía su inicio en el año 1950 no había ido más allá de 1955, aunque hubiera dejado huellas²²⁸. Significativamente, el proyecto de un diccionario del latín medieval hispánico se vio sustituido por el de un diccionario latín-español, que se abandonó a su vez a los pocos años.

Resulta más difícil explicar por qué el CSIC no continuó la colaboración con el ThLL, sobre todo teniendo en cuenta que el intercambio con una de las mayores empresas lexicográficas sería beneficioso para los proyectos de este corte en el Instituto Antonio de Nebrija. Después de Díaz, únicamente envió otra becaria, Mercedes González Haba (desde 13-6-55 hasta el 31-10-62, solo los primeros meses fueron financiados por el CSIC)²²⁹. No puedo decir si esto se debió a una falta de interés en las colaboraciones internacionales en el CSIC mismo o si el Ministerio no dio fondos para la beca.

De los casos que hemos visto de cerca se desprende un cierto desinterés institucional por colaboraciones internacionales. En esta época la política franquista proclamaba la autarquía económica ya que se veía aislada políticamente. Esta reacción de aislamiento voluntario parece haber permeado

227. CCBK, Díaz a Dekkers, Múnich, 2-2-1951.

228. «Si bien es cierto que el entusiasmo por la empresa del Latín Medieval, caldeado hacia 1950-1955, ha caído en una especie de mecánica semiinerte, no se puede decir que del impulso primero no se haya seguido nada». M. Díaz y Díaz, *Ruta crítica por la lexicografía latina medieval. A propósito de unos léxicos recientes*, en «Helmántica», 11 (1960), pp. 497-518.

229. Información de Manfred Flieger en correo a la autora de 21-6-2024. Más adelante solo hubo otra becaria, financiada por el Ministerio de Educación, María Luisa Jiménez-Villarejo (del 10-1-1989 al 28-7-1989).

la sociedad e influido en otros campos. Es significativo que España no entrara en la comisión del ThLL (sin duda, una de las más internacionales de las Academias alemanas) hasta el año 2000, a través de la Real Academia Española, que envió como representantes primero a Francisco Rodríguez Adrados (1922-2020) y después a Juan Gil (*1939). El aislamiento de la dictadura de Franco en sus primeras décadas, en parte impuesto, en gran parte cultivado, tuvo sin duda largas consecuencias.

ABSTRACT

Landscape with Figure: Manuel Díaz y Díaz (1924-2008) in the Beginnings of Medieval Latin Philology in Spain

The paper explores the foundational contributions of Manuel Díaz y Díaz (1924-2008) to the field of medieval Latin philology in Spain, reconstructing his formative years from his student days through his doctoral studies and early research at the Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), culminating in his appointment as a professor at the University of Salamanca in 1956. The impact of historical circumstances, such as the Spanish Civil War and the post-war period, on the development of medieval Latin philology in Spain is also examined. A case in point is the history of medieval Latin lexicography in Spain, which began as the first major project in international cooperation in this field before the Civil War. In the post-war period, the team led by Mariano Bassols in Barcelona had to face different challenges to maintain this important international cooperation. The influence of the institutions and individuals that shaped Díaz y Díaz's early career, particularly the role of the CSIC, is a central theme. The significance of Díaz y Díaz's international collaborations, particularly his stay in Munich from 1950 to 1951 and his involvement in the Corpus Christianorum project, is highlighted. Notably, Díaz planned a subseries of Visigothic authors with Eligius Dekkers. Although this project was not successful, it initiated intensive editorial work on Latin texts from the Visigothic period in recent decades. The paper underscores Díaz y Díaz's legacy in establishing a robust academic framework for the study of medieval Latin texts in Spain, highlighting his role in fostering international scholarly exchanges and advancing the field through meticulous research and innovative methodologies.

Carmen Cardelle de Hartmann
Universität Zürich
Carmen.Cardelle@uzh.ch

